

RESISTENCIA CIVIL Y CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ.

LA EXPERIENCIA DE PALESTINA



Relatoría con aportes teóricos de la primera jornada de trabajo del 18 de Marzo de 2011 elaborada por Alfonso Allen-Perkins

ÍNDICE

1. Presentación de seminario	3
2. Relatoría de la primera jornada de trabajo del seminario	5
2.1. Aproximación teórica y práctica al marco definido por la resistencia civil y la construcción de la paz.	7
2.1.1. Glosario de términos.	7
2.1.2. “Resistencia civil/no violenta y construcción de la paz. Marco teórico y cauces para la solidaridad internacional”.	8
La noviolencia según Gandhi	9
La noviolencia (pragmática) según Gene Sharp	10
La crítica a la teoría del poder de Gene Sharp	10
La estrategia noviolenta	10
Discurso clásico de la investigación para la paz	13
Discurso institucional de la construcción de la paz	14
La construcción de paz en las escuelas de gestión del conflicto (regulación, resolución y transformación de conflictos)	15
2.1.3. Turno de preguntas/debate	19
2.2 La resistencia en Palestina	21
2.2.1. “Las resistencias de base palestinas: La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid”.	21
La aproximación histórica al contexto palestino.	21
Terminologías en conflicto.	23
La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid: Estructura y experiencias.	24
Conclusión de la ponencia.	26
2.2.2. “Formas de resistencias individuales y familiares en Cisjordania”.	26
2.2.3. Turno de preguntas/debate	28
3. Programa del seminario	34
4. Listado de asistentes	35
5. Lecturas recomendadas	36
6. Bibliografía	37

1. Presentación de seminario

Los días 18 y 19 de marzo se celebró en Bilbao, en Zubiria Etxea y en la Facultad de Ciencias Económicas de Sarriko, UPV-EHU, el Seminario **“Resistencia civil y construcción de la paz. La experiencia de Palestina”**, organizado por el *Seminario Permanente sobre Conflictos, Paz y Desarrollo*, de Hegoa-Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea).

El encuentro se enmarcó en las labores de capacitación y facilitación que Hegoa tiene encomendadas en el marco del **Convenio de la Plataforma 2015 y más** *“Apoyo a iniciativas de construcción de paz entre palestinos e israelíes, a través del fortalecimiento de organizaciones de ambas sociedades civiles, del diálogo político y social y del conocimiento, protección y sensibilización sobre el derecho internacional y los derechos humanos. Territorio Palestino Ocupado y refugiados palestinos en países limítrofes”*, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID).

La iniciativa constituyó la primera actividad del citado *Seminario Permanente sobre Conflictos, Paz y Desarrollo*, un espacio articulado desde el Área de Investigación de Hegoa, con vocación de ser estable en el tiempo, y orientado a facilitar el encuentro de investigadores e investigadoras en torno a esos temas, así como la reflexión y la formación teórica y metodológica.

Igualmente, esta actividad se vio apoyada por la red de investigación que forma Hegoa con el **Grupo de Estudios Africanos-GEA** de la Universidad Autónoma de Madrid) y el **Núcleo de Estudios de Paz** de la Universidad de Coimbra. Esta red ha sido financiada con una ayuda concedida por el Gobierno Vasco, por lo que la celebración del seminario fue sufragada con la misma.



Karlos Pérez de Armiño en la presentación del seminario

El seminario contó con dos partes diferentes (ver programa¹). El día 18, a través de varias ponencias y los consiguientes debates, se centró en el análisis de: a) el marco teórico y práctico de la resistencia civil (noviolenta o sin armas), así como a su relación con la construcción de la paz y con la cooperación internacional; b) algunas experiencias de resistencia civil en Palestina, incluidas también las estrategias individuales y familiares de resistencia. El día 19, por su parte, se realizó una sesión de debate, con la participación de todas las personas asistentes en base a su experiencia en diferentes contextos, sobre los retos del trabajo de campo en países en (post)conflicto.

Dado que la sesión del 19 consistió en un debate abierto, no sistematizado y referido a diferentes países, la presente relatoría se limita a la sesión del día 18, centrada en aspectos teóricos y en el caso específico de Palestina. No obstante, a fin de facilitar la comprensión de los debates mantenidos y hacerlo más útil, el presente documento no se limita a una mera descripción de los contenidos de tal sesión, sino que ha sido enriquecida con numerosos aportes teóricos y conceptuales extraídos de la bibliografía especializada.

La **metodología** seguida consistió, en primer lugar, en difundir electrónicamente distintos materiales de trabajo, en los días previos al Seminario; ² y, en segundo lugar, iniciar las diferentes sesiones de éste con una o varias ponencias (según el caso); y, en base a éstas y a las lecturas recomendadas, abrir un turno de preguntas y/o un debate entre todas las personas participantes.

A tales efectos, se contó con la participación de los siguientes ponentes:

¹ El programa del Seminario se ha incluido en el apartado 3 de este documento.

² La relación de lecturas recomendadas que se distribuyeron para preparar las sesiones del día 18 se ha incluido en el apartado 5 de este documento. Por otro lado, también se distribuyó un documento de trabajo para preparar la sesión de debate sobre los retos del trabajo de campo en contextos de (post)conflicto. El contenido de este último no ha sido recogido en el presente documento.

1. **Howard Clark**, activista no violento inglés, actual Presidente de War Resisters' International, y también Investigador Honorario del Centro de Estudios sobre Paz y Reconciliación, de la Universidad de Coventry (Reino Unido). Estuvo encargado de presentar la aproximación al marco teórico descrito en el primer objetivo, así como una contribución inicial en la sesión para debatir sobre los retos del trabajo de campo en contextos de (post)conflicto.
2. **Dawoud Hammoudeh**, investigador palestino y miembro de la Oficina central de Coordinación de la *Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid* de la organización Stop the Wall. Estuvo encargado de presentar algunas de las experiencias de resistencia civil en Palestina.
3. **Silvia Jarauta Bernal**, doctora en Economía, investigadora y consultora internacional. Dado que ésta realizó su tesis sobre las estrategias de afrontamiento y de gestión del riesgo de las familias e individuos en Cisjordania, estuvo encargada de completar con estos contenidos la ponencia Hammoudeh. También estuvo a cargo de una de las contribuciones iniciales de la sesión para debatir sobre los retos del trabajo de campo en contextos de (post)conflicto.

Las personas participantes fueron 29, entre las cuales se hallaban investigadores e investigadoras del Grupo de Estudios Africanos-GEA (Universidad Autónoma de Madrid) y del Núcleo de Estudios de Paz (Universidad de Coimbra), miembros de la Plataforma 2015 y Más, personal investigador de Hegoa, personal de la Universidad de Deusto, doctorandos y doctorandas de la UPV/EHU, alumnado de los Masteres de Hegoa, y personas vinculadas al IECAH (Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria) y a “War Resisters' International”.³

³ El listado de asistentes al Seminario se ha incluido en el apartado 4 de este documento.

2. Relatoría de la primera jornada de trabajo del seminario

La presente relatoría recoge los principales aportes teórico-prácticos sobre la resistencia civil (desarmada o noviolenta) y su aplicación al caso de Palestina, surgidos durante la primera jornada de trabajo del Seminario “Resistencia civil y construcción de la paz. La experiencia de Palestina”.

A lo largo del mundo, muchas son las personas y los movimientos sociales que luchan, por ejemplo, por acabar con regímenes no democráticos; por afirmar su derecho a la autodeterminación; por resistir frente a las fuerzas globales; por proteger el medioambiente; por proteger sus modos de vida y sus comunidades; e incluso por defender sus propias vidas (Clark 2009:1). Si bien es cierto que no son nuevas muchas de las anteriores reivindicaciones y luchas, en la actualidad -tal y como indica Clark (Ibídem)- hay dos características que establecen una diferencia con el pasado. La primera de ellas es que estos movimientos descansan con mayor frecuencia en la acción desarmada que en las armas. Y la segunda alude a que tales movimientos no buscan sólo el apoyo internacional de los gobiernos y de los organismos intergubernamentales, sino que también persiguen y recurren al sustento que proporcionan las redes transnacionales y los grupos de activistas de otros países.

Por sus particularidades, y tras los resultados que en otras épocas cosecharon las campañas de Gandhi en Sudáfrica e India, estas estrategias no armadas generalmente vistas desde el punto de vista de la acción política colectiva, han concitado el interés de los movimientos sociales y de la academia (dentro de disciplinas tales como, por ejemplo, las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la sociología, la antropología o la filosofía). No obstante, al menos en lo que a la academia respecta, las personas que las estudian aún hoy representan una minoría. Pese a todo, ello no ha impedido, por ejemplo, que se elabore una extensa base documental de estudios de caso sobre las campañas de resistencia civil sin armas o noviolenta, así como distintos análisis sobre los factores internos y externos que inciden en su éxito, además de teorías con las que describir sus dinámicas.⁴ En cualquier caso, todavía falta mucho por avanzar en el estudio y la formulación teórica de este tipo de estrategias de resistencia, sobre todo desde perspectivas transdisciplinarias. Sin embargo, su gran eficacia frente a la resistencia armada –revelada por los análisis estadísticos de que se dispone-, así como su actual protagonismo en la escena política, aconsejan hacerlo.⁵

En este estadio en el que se hallan las investigaciones sobre la resistencia sin armas, uno de los ámbitos en donde más esfuerzos analíticos deberían de hacerse es la construcción de la paz. Por un lado, a pesar de la importancia que se le atribuye a la apropiación local de los procesos o del énfasis discursivo que se pone en encontrar vías para dirimir disputas que no hagan uso de la violencia -ambas características propias de la resistencia civil sin armas o noviolenta-, en las iniciativas de construcción de la paz (liberal) de la Comunidad internacional, así como en las investigaciones que su corriente dominante impulsa, se ha prestado una insuficiente atención a este tipo de estrategias (Dudouet 2008: 22; Pérez de Armiño y Zirion 2010: 31). Por otro, si bien dentro de las escuelas teóricas de gestión de conflictos (fundamentalmente en la escuela de Transformación de Conflictos⁶) algunos autores y autoras contemplan la resistencia popular sin armas dentro del abanico de estrategias a analizar y adoptar, aún hoy es escaso el desarrollo teórico-práctico que éstas han adquirido en su seno.

Por tales motivos, es pertinente avanzar en la discusión y en la formulación teórica tanto de esta clase de estrategias como de sus relaciones con el ámbito de la construcción de la paz.

A su vez, como indica Richmond (2011: 18), conviene atender a que *“las agencias locales, ya sea resistiendo a los aspectos de la construcción del estado o cooptándolos, han comenzado a buscar formas de reivindicar la apropiación de una política que responda a las necesidades y a las cuestiones de identidad, apropiándose de la construcción de paz, haciendo caso omiso de ella o modificándola”*. Por tal razón, es necesario que las discusiones sobre la resistencia sin armas y la construcción de la paz profundicen en la expresión cotidiana que éstas adquieren.

⁴ Se puede encontrar una extensa bibliografía compilada por April Carter, Howard Clark y Michael Randle sobre éstos y otros temas en el enlace: <http://www.civilresistance.info/bibliography>

⁵ Según los análisis estadísticos disponibles, la eficacia de los movimientos de resistencia desarmada o noviolenta es más de dos veces superior a la que obtienen los movimientos de resistencia armada (Stephan y Chenoweth 2008). Asimismo, tal estudio indica que la primera obtiene éxitos en más de la mitad de los casos. Por su parte, otro estudio, elaborado por Freedom House en 2005, indicaba que de los casi 70 países que en los últimos 30 años han efectuado una transición desde una dictadura hacia regímenes democráticos, sólo una pequeña minoría lo hizo a través la lucha o resistencia armada o por una reforma instigada desde arriba, es decir, desde el ámbito de las élites políticas. Fueron las organizaciones civiles y democráticas resistentes las que arraigaron el cambio.

⁶ Esta escuela se concentra en transformar la gestión negativa y destructiva de los conflictos en vías constructivas y positivas, con objeto de superar las violencias directa, cultural y estructural presente en un contexto (Dudouet 2008: 2).

Esta necesidad justifica la aproximación teórico-práctica del seminario al caso Palestino. La lucha histórica que se desarrolla en este contexto -la lucha contra la Colonización y el Apartheid israelí, la lucha a favor los derechos del pueblo palestino, la lucha por el fin de la ocupación, la lucha del mero vivir ahí-,⁷ proporciona numerosos ejemplos documentados de personas, grupos y movimientos sociales palestinos que resisten sin armas a diario.⁸

Asimismo, un análisis de las resistencias, siguiendo a Scott (1985), necesita considerar la influencia de la intensidad y de la estructura del sistema de dominación sobre éstas. Pues hay una relación de interdependencia entre ambas.

En el escenario palestino, las múltiples intervenciones liberales de construcción de la paz llevadas a cabo por la Comunidad Internacional generalmente han sido cómplices del sistema de dominación y desposesión implementado por el gobierno israelí. De este modo, aquello que se cataloga como liberal, estatal e internacional ha condicionado la articulación y la evolución de la resistencia en Palestina, incluidas sus expresiones locales y cotidianas.⁹ De hecho, lo cotidiano, más que referirse a un fenómeno local o internacional, *“es un conjunto de prácticas a través de las cuales un abanico de actores pueden habitar y moverse entre el mundo local y el internacional, en el contexto de la construcción de la paz”* (Mitchell 2011:4). Ello torna muy significativo el análisis de los vínculos entre la resistencia civil, la construcción de la paz y la ayuda internacional, en el caso palestino.

Las ponencias y debates del día 18 de Marzo profundizaron en las anteriores consideraciones.

Howard Clark, con su presentación, incidió en algunos de los elementos clave del marco teórico y práctico de la resistencia civil (noviolenta o sin armas), así como sus relaciones con el discurso institucional de la construcción de la paz, y con el de las escuelas de gestión de conflictos. En éste último aspecto, Clark hizo un especial énfasis en las complementariedades y divergencias entre la resistencia sin armas y la transformación de conflictos.

Dawoud Hammoudeh abordó algunas de las claves del conflicto israelo-palestino e introdujo las experiencias de resistencia de base en Palestina (“sumud”).¹⁰ Para ello, realizó una revisión histórica del conflicto; explicó cómo entienden las bases palestinas la resistencia, resaltando además la importancia que tienen las terminologías empleadas para describir un conflicto; detalló los mecanismos de “La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid”, así como alguna de las experiencias de ésta; y, finalmente, esbozó algunas sinergias entre las inversiones extranjeras previstas en Cisjordania y la ocupación israelí.

Silvia Jarauta, por su parte, apoyándose en su tesis doctoral sobre las estrategias de resistencia y de gestión del riesgo de las familias y personas en Cisjordania, retomó la propuesta de James C. Scott, y resaltó que las formas de resistencia cotidianas en Palestina (las que desafían el estrangulamiento económico y las que están basadas en los modos de vida) son simultáneamente el fin y el resultado de la dominación israelí y de la resistencia a ésta. El factor económico, el político y el ideológico, así como la resistencia encarnada, no pueden separarse de la lucha en la región. Por ello, también afirmó que toda actividad financiada por la cooperación internacional que no cuestione el estatus quo israelí ni las dinámicas del poder en la zona son cómplices de la ocupación.

⁷ En Palestina -como apunta el vox pópuli- “Existir es resistir”.

⁸ Cabe destacar que la presencia de estrategias populares no armadas en la región no es nueva. En su libro “Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment” (2011), Mazin B. Qumsiyeh registra numerosos ejemplos de este tipo de estrategias que datan de los días del gobierno otomano.

⁹ Por ejemplo, Jarauta ofrece un análisis de las diferencias entre la resistencia de la Intifada de 1987 y la del año 2000 (2009: 147-149). Partiendo de la interdependencia que existe entre la resistencia y la dominación, la autora ilustra, por un lado, cómo Los Acuerdos de Paz de Oslo condujeron a unas estructuras israelíes de ocupación y de control distintas. Y, por otro lado, indica cómo ello afectó a la ideología, los valores y las acciones empleadas en cada una de las dos Intifadas.

¹⁰ Según Mazin B. Qumsiyeh (2011: 11) el término arábigo “sumud” refleja resolución, persistencia y éxito frente a obstáculos difíciles. Asimismo, el autor también apunta que *“no es mera paciencia frente a la adversidad, sino más bien una forma activa de resistencia popular”* (Ibidem).

2.1. Aproximación teórica y práctica al marco definido por la resistencia civil y la construcción de la paz.

En el presente apartado se recogen los contenidos de la ponencia y del debate de la primera sesión del seminario, moderada por Iker Zirion, profesor de Derecho Internacional de la UPV-EHU, e investigador de Hegoa.

Con objeto de delimitar el contenido teórico tradicional de algunos términos vinculados a la no violencia y a la acción no violenta, se ha optado por incorporar un breve glosario, antes de dar cuenta de los temas tratados en la presentación de Clark. Asimismo, se señala que durante la exposición de los temas abordados por Clark, se han añadido reseñas y explicaciones teóricas adicionales, con objeto de aclarar el alcance de algunos conceptos vinculados a la resistencia civil y a las relaciones entre ésta y el discurso de construcción de la paz.



2.1.1. Glosario de términos.

A continuación se introduce una caracterización teórica tradicional de los conceptos “no violencia”, “acción no violenta”, “acción directa no violenta”, “desobediencia civil” y “resistencia civil (no violenta)” y algunas de sus limitaciones.

No violencia: precepto ético-religioso. En la filosofía moral de Gandhi la no violencia o “ahimsa” podría entenderse *“como una incapacidad, abstención –o total ausencia- del deseo de dañar, odiar, hacer el mal, o matar a cualquier ser viviente. Algunos autores incluso piensan que debería traducirse por el término ‘inocencia’ o ‘pureza’ porque ambas reflejarían la verdadera profundidad transformadora y expresiva de mente y corazón que significa ahimsa”* (López Martínez 2004a: 334).

Acción no violenta: técnica de conducir protestas, resistencia e intervención, “sin violencia física”, por medio de: a) *actos de omisión* (cuando el participante rehúsa llevar a cabo acciones que usualmente realiza, o que por costumbre se espera que realice, o que son requeridas que realice por las leyes o regulaciones existentes); b) *actos de comisión* (cuando el participante lleva a cabo actos que habitualmente no realizan, o que por costumbre no se espera que realice, o que están prohibidos por las leyes o regulaciones vigentes); o c) *una combinación de ambos* (Sharp 1999: 11).¹¹

La acción no violencia, tal y como indicó Clark, no es un invento de Gandhi (ni siquiera del siglo XX). No obstante, sí que es cierto que su dimensión estratégica, como método de acción política colectiva, adquirió un gran desarrollo y difusión a través de las campañas que Gandhi llevó a cabo en Sudáfrica e India (1919-1948).¹²

¹¹ Todas las acciones políticas que se emprenden sin violencia directa hacia las personas no son necesariamente no violentas. El matiz que le valdría la calificación de no violenta a una acción se encuentra en la abstención deliberada del uso de la violencia directa hacia las personas en un escenario en el que existe una disputa o un conflicto entre dos o más adversarios, y en el que una respuesta violenta es previsible. Así pues, la acción no violenta –para ser tal- tiene que ser un sustituto directo de un comportamiento violento (Dudouet 2008: 4, Schock 2003: 705). Sharp (1973) identifica 198 tipos de acciones no violentas. Éstas las clasifica en tres grupos: Métodos de persuasión y protesta no violenta, métodos de no colaboración o no cooperación, y métodos de intervención no violenta.

¹² Antes de las campañas de Gandhi tuvieron lugar importantes luchas no violentas en otras partes del mundo (como el boicot de China a Gran Bretaña por la partición de Bengala, o La Gran Huelga de Octubre de la Revolución Rusa) (Randle 1998: 65). Sin embargo, la importancia de las campañas de Gandhi radica en que en ellas el líder indio fusionó las tendencias y métodos de resistencia y disidencia que se habían venido desarrollando desde el siglo XVIII en Europa y Norteamérica con las tradiciones de no violencia y resistencia social y política de India y otras regiones del mundo (Randle 1998: 66).

Acción directa noviolenta: acción noviolenta que no sigue los canales regulares parlamentarios o burocráticos (como, por ejemplo, las elecciones, los tribunales, los procesos de negociación, etc.) para ejercitar el cambio social o resolver los conflictos (Conway 2003: 509).

Es destacable señalar que para autores como Schock (2003: 705) las técnicas de acción política regulares o institucionales están excluidas de la acción noviolenta. Por tanto, para tales autores toda acción noviolenta sería acción directa noviolenta. En cambio, para autores como Clark (2009: 5) la anterior perspectiva está incompleta. Ello se debe a que, por un lado, acciones que en otros tiempos fueron disruptivas (como las huelgas o el rechazo a hacer el servicio militar) hoy son rutinarias en algunas sociedades, y, por otro lado, hay sociedades en las que una simple declaración –que exprese lo que no está permitido expresar- puede constituir una transgresión.

Desobediencia civil: tipo específico de acción política extraparlamentaria (es decir, es un tipo específico de acción directa) que persigue llamar la atención sobre la injusticia de una determinada ley, desobedeciéndola de manera deliberada¹³ (Conway 2003: 509). Así pues, mientras que la acción directa puede ser legal, ilegal o extralegal (esto es, puede comprender acciones no contempladas por la ley), la desobediencia civil siempre es ilegal.

Resistencia civil (noviolenta): tipo particular de acción política que descansa en la acción noviolenta. Sus principales características son: a) involucrar a una amplia gama de actividades contra un poder particular, una fuerza política o un régimen (de ahí el término resistencia); b) que son llevadas a cabo o –en su defecto- son compartidas por un amplio sector de la sociedad (es decir, es una acción colectiva); y c) cuya naturaleza es pacífica, no armada, y/o no militar (Roberts 2007: 2).

En lo que a limitaciones se refiere, conceptualmente las caracterizaciones de la acción noviolenta y de la resistencia civil noviolenta se ven desafiadas principalmente por dos tipos de problemas. El primer tipo deviene de las dificultades de catalogar con estos conceptos a aquellas acciones en las que un movimiento, por ejemplo, amenaza con recurrir al uso de la violencia; o bien posee un brazo armado, pese a que adopte métodos no armados en muchas circunstancias (como sería el caso de los Zapatistas o de la resistencia en Palestina); o en las que se responde con lanzamientos de piedras ante la violencia del opresor (Clark 2009: 4). Este es uno de los motivos por los que Clark prefiera la denominación resistencia sin armas (ibídem).¹⁴

Por otro lado, el segundo tipo de problemas deriva de que los criterios de colectividad, intencionalidad y altruismo, que subyacen en ambas caracterizaciones, tradicionalmente han impedido que otras formas de resistencia (sean violentas o no) sean reconocidas como tales (por ejemplo, las resistencias familiares apuntadas por Jarauta, en su ponencia). Habida cuenta del interés que está ganando cotidiano en las relaciones internacionales (paces híbridas, posliberales, cotidianas), ello da cuenta de las necesidades de desarrollo teórico en el campo de la resistencia.

2.1.2. “Resistencia civil/no violenta y construcción de la paz. Marco teórico y cauces para la solidaridad internacional”.

Ponente: Howard Clark

Para exponer los contenidos tratados por Howard Clark en su ponencia, se seguirá la siguiente estructura: introducción de algunos de los aspectos más significativos noviolencia de Gandhi; presentación de los rasgos que se destacaron del discurso de Gene Sharp; características generales de la estrategia noviolenta; aportes del discurso clásico de la investigación para la paz; discurso institucional sobre la construcción de la paz y alguna crítica; discurso sobre la construcción de la paz de las escuelas de gestión de conflictos, así como algunas críticas; y en último lugar, las similitudes y divergencias que comparten la transformación de conflictos y la resistencia sin armas.

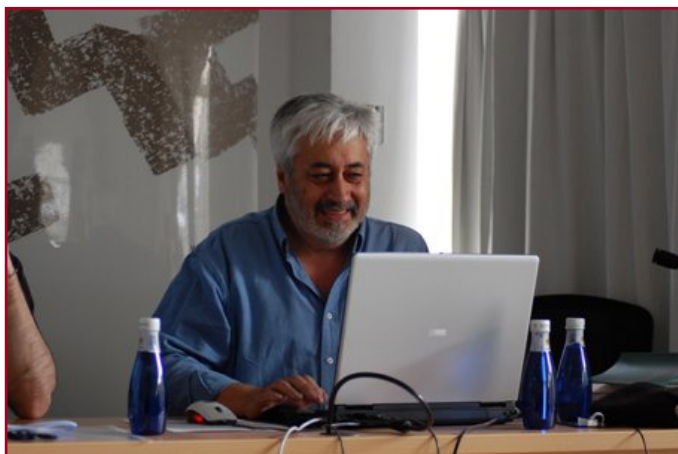
¹³ “La desobediencia civil se funda en el reconocimiento del hecho, demasiado tiempo ignorado, de que la obediencia a la ley implica la responsabilidad del ciudadano, y que, por consiguiente, el que se somete a una ley injusta carga con una parte de la responsabilidad de esa injusticia” (Muller 1980a: 65)

¹⁴ Otras denominaciones alternativas son resistencia popular, desafío político o “people power”.

La noviolencia según Gandhi

En el marco definido por la filosofía moral de Gandhi, “[la noviolencia] *no es sólo un conjunto de técnicas y procedimientos en los que se renuncia al uso de las armas y de la violencia, sino que es sobre todo un programa constructivo y abierto de tipo ético-político, social y económico de emancipación y justicia (es decir, una forma de cambio social) en el que se pretende, al máximo de lo posible, reducir el sufrimiento humano*” (López Martínez 2004b: 3).¹⁵ La noviolencia representa una oposición consciente, constructiva y activa, tanto a nivel personal como a nivel colectivo, a la violencia directa, estructural y cultural. De ahí que, como indicara Howard Clark, la resistencia noviolenta de Gandhi conduzca a la paz (positiva).

En su vertiente de método de acción política colectiva, varias son las características que se resaltaron de la estrategia noviolenta de Gandhi.



La primera de ellas es que ésta se apoya en “La teoría del consentimiento”, elaborada por Etienne La Boetie, y desarrollada posteriormente por los cuáqueros, Thoreau y Tolstoi. Grosso modo, según dicha teoría, los sistemas jerárquicos, políticos y sociales, existen a causa de la sumisión, cooperación y obediencia -esencialmente voluntarias- de los grupos subordinados. Y, por ende, dependen de éstas para su subsistencia.¹⁶ De este modo, si se quiere debilitar el poder de un opresor, bastará con reducir sus fuentes de poder, es decir, la asistencia, cooperación y obediencia que obtiene de sus subordinados.

Un rasgo distintivo de la estrategia es la gran importancia que se les concede a los medios empleados. Dentro del pensamiento moral y político de Gandhi los medios determinan en la práctica la realización efectiva del fin perseguido,¹⁷ y, por tanto, la noviolencia exige medios que sean eficaces para alcanzar dicho fin y que simultáneamente no lo contradigan en la práctica.¹⁸ Otro rasgo característico es que se asume que la justicia puede despertarse en los opresores con la fuerza de un buen argumento (Sharp 1988: 102). La resistencia civil, para Gandhi, “*Es, en ese sentido, un llamamiento a la razón con el fin de convencer y un llamamiento a la conciencia con el fin de convertir*” (Miller 1980b: 37). Tal es así que el objetivo último de sus campañas no era tanto abolir leyes ni destruir gobiernos, como conseguir que éstos se adecuasen más a las exigencias de libertad y justicia (Muller 1980a: 69). De hecho, “no se persigue derrotar o humillar a los oponentes, sino ganar su amistad y comprensión [...] La meta de la noviolencia es la reconciliación y la creación de la comunidad amada” (Martin Luther King Jr., citado en Dudouet 2008: 18).

Para que lo anterior fuese sea posible, como indican Clark (en la presentación) y López Martínez (2004 b: 339-340), es condición necesaria que exista un mínimo de comunicación entre los miembros de los grupos en conflicto. Sin este mínimo, no es posible transformar las contradicciones y los conflictos antagónicos en no antagónicos y constructivos (Ibídem).

¹⁵ Gandhi acuñó el término gujarati “satyagraha” (cuya traducción podría ser la “búsqueda”, la “fuerza” o la “persistencia” de/en la verdad) para describir “la estrategia activa y constructiva de la lucha noviolenta” (López Martínez 2004 a: 336). Para acceder a una descripción de la acepción original de la palabra “satyagraha” véase a López Martínez (2004a: 336-340).

¹⁶ “Esta sumisión, con sus raíces psicológicas y sus manifestaciones políticas prácticas, era señalada por Gandhi como la causa raigal de las tiranías” (Sharp 1999: 10). De hecho, Gandhi, refiriéndose a la ocupación británica de India, afirmó lo siguiente: “Los responsables de nuestra sujeción no son tanto los fusiles británicos como nuestra colaboración voluntaria” (Muller 1980a: 61).

¹⁷ Según Gandhi “Los medios son como la semilla y el fin como el árbol. Entre el fin y los medios hay una relación tan ineluctable como entre el árbol y la semilla” (Muller 1980a: 25)

¹⁸ Cuando en marzo de 1963 alguien preguntó a Kenneth Kaunda, que más tarde debía ser primer ministro de Zambia, por qué no tomaba como modelo la guerra de liberación argelina, respondió: “Si combatimos mediante la violencia y si dentro de uno o dos años conseguimos lo que pretendemos, habremos sin embargo sembrado en nuestro país la simiente de la inquietud. Los que no estén de acuerdo con nosotros tendrán entonces un modelo de conducta política y se esforzarán por organizar un levantamiento. La historia muestra repetidamente que los métodos que uno utiliza para alcanzar un fin son a menudo los mismos métodos que otras personas ponen en juego para arrancarle el poder”. Extracto de “Sobre la estrategia de la revolución noviolenta”, de Theodor Ebert (1969). En: <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article3387>

La noviolencia (pragmática) según Gene Sharp

Frente a la concepción ético-religiosa de la noviolencia, en la cual ésta se practicaría de modo holístico en todos los órdenes de la vida, cabe destacarse que la gran mayoría de las personas que participan en acciones políticas, absteniéndose de utilizar la violencia (directa hacia las personas), así como las amenazas con emplearla, no abrazan la noviolencia como principio ético-religioso (Stephan y Chenoweth 2008: 3). Por esos motivos, Gene Sharp (1999: 11) propone **distinguir entre “noviolencia por principios”** (“noviolencia holística”, según Castañar (2010)) **y los términos “acción noviolenta” o “lucha noviolenta”**. El primero se referiría *“a los sistemas de creencias que por principios rechazan la violencia”* (Sharp *ibidem*). En cambio, con el segundo se alude a *“la técnica de acción que es mayormente aplicada por la gente que no cree en la noviolencia ética, pero actúa noviolentamente bajo una disciplina temporal para alcanzar ciertos objetivos”* (Sharp *ibidem*).

Desde la perspectiva de la noviolencia pragmática, la acción noviolenta y la resistencia civil son métodos negativos de resolver el conflicto: se asume el principio realista de la incompatibilidad de intereses, definiéndose, por tanto, el conflicto como un juego de suma cero, en el que para que un grupo ascienda el otro tiene que caer (Dudouet 2008: 7). De ahí que la noviolencia pragmática, sin descartar la conversión como parte de su estrategia política, acepta el empleo de la coerción: el socavamiento de las fuentes de poder de un adversario (su autoridad, la cooperación de las personas que conforman su base o sus recursos materiales), sin infligir a las personas daño o heridas físicas, con objeto de forzarlo a actuar en contra de su voluntad (Sharp 1988: 104). En este sentido, Sharp ha recalcado que Gandhi, más que convertir, lo que hizo fue coaccionar a sus adversarios, según recordó Clark durante la ponencia.

La crítica a la teoría del poder de Gene Sharp

La teoría del poder desarrollada por Gene Sharp en su obra *“La política de la acción noviolenta”* (1973), al igual que la de Gandhi, apela a que la opresión descansa en la obediencia y la cooperación de los grupos subordinados. No obstante, según Castañar (2010: 89-94), para Sharp la obediencia y la cooperación son algo individual y voluntarista; motivo por el cual bastaría con la retirada voluntaria del consentimiento para desafiar al poder. Sin embargo, tal y como ha señalado Castañar a la luz de los trabajos de Brian Martin¹⁹, Sharp no tiene en cuenta la complejidad política de estructuras como el capitalismo, el nacionalismo, el patriarcado²⁰ o la burocracia; sistemas de poder todos ellos que no encajan en el esquema de gobernante gobernado, en tanto que utilizan formas sutiles de lograr la aquiescencia de todas las personas que participan en ellos.

No obstante, a pesar de esta “carencia”, la teoría del poder de Sharp ha sido sumamente útil para las personas activistas que operan en contextos donde existen sistemas de poder complejos (de hecho, sus técnicas han sido ampliamente utilizadas por los movimientos sociales de los países democráticos). Y ello revela –según Martin (1989)– uno de las mayores dificultades de proponer una teoría (estructuralista) alternativa: la necesidad de que ésta posea aplicaciones inmediatas y obvias para la acción social.

La estrategia noviolenta

Desde una perspectiva estratégica, la resistencia sin armas ha servido para alcanzar metas en armonía con los derechos humanos, la justicia social o la democracia: el derrocamiento de regímenes autoritarios, la lucha contra la ocupación o contra los efectos perniciosos de grandes corporaciones, la defensa del derecho a la autodeterminación, etc.

Como indica Clark (2009: 5, Dudouet/Clark 2009:10) ello **se basa en un doble poder: el poder de rechazar y el poder de actuar conjuntamente**. El primero se refiere al arma más importante de la resistencia sin armas, la no cooperación, con objeto de, por un lado, poner de visibilizar la violencia e injusticia cometida por una entidad opresora y, por otro, favorecer que la base de apoyo del adversario y las terceras partes se cuestionen la posibilidad de brindarle su sustento y lealtad al movimiento. El segundo poder, el poder de actuar conjuntamente, conlleva el poder de comunicarse (incluido el poder de generar contra-información a las verdades oficiales); el poder de organizarse y unirse a otros grupos y personas; el poder de desafiar y desbaratar los planes del opresor; y el poder de hacer sencillamente las cosas de una manera diferente, mostrándoles a las personas alternativas al sistema opresivo, y desarrollando, de este modo, nuevos centros de poder en una sociedad.

¹⁹ MARTIN, Brian (1989) Gene Sharp's Theory of Power. *Journal of Peace Research*, Vol. 26, Nº 2, pp. 213-22.

²⁰ Kate McGuinness tiene una crítica publicada desde la perspectiva feminista en: <http://www.civilresistance.info/>

Clark explicó que la primera clave de la resistencia sin armas está en encontrar los puntos de apalancamiento del adversario. Los movimientos tienen que plantear dilemas (disyuntivas que hagan uso de lo que Sharp denominaba coerción): hay que poner al oponente o régimen en la tesitura de que no atender a las reivindicaciones del movimiento puede suponerle un peaje en términos de pérdida de legitimidad y credibilidad, en forma de costes económicos o de desafección por parte de la base social de la que depende el oponente.²¹ Junto a lo anterior, otra clave táctica para el movimiento es el diseño de una estrategia que imponga costes al rival, en el caso de que éste último responda con violencia o con represalias (backfire).

Backfire: concepto y evolución previa²²

El término “Backfire” *se refiere al estudio de las estrategias empleadas por los detentores del poder para tratar de neutralizar los efectos nocivos de iniciar una represión y también al análisis de las planificaciones utilizadas por los movimientos para, por un lado, contrarrestar las primeras estrategias, y, por otro, construir un marco de significado que maximice el impacto negativo de los planes de represión* que el oponente implemente (en términos de pérdida de legitimidad, de aliados o de subordinados), con objeto de inhibirlas.

Previa a la aparición del “backfire”, en la literatura se manejaron los términos “ju-jitsu moral” y “ju-jitsu político”. Richard Gregg²³ acuñó la expresión “**ju-jitsu moral**”, para explicar la efectividad de la acción no violenta. Según Gregg la no violencia afectaba psicológicamente a los atacantes y a su capacidad de represaliar, haciéndoles más sugestionables a las demandas de las personas activistas. Según Gregg, ello se debía a que la acción no violenta inducía en éstos, por ejemplo, desconcierto, reflexión y vergüenza.

Posteriormente, Sharp²⁴ al exponer las fases con las que describió la dinámica de la acción no violenta, se refirió a una de éstas como “**ju-jitsu político**” (generalización del término de Gregg). La idea básica es que la violencia contra manifestantes pacíficos no sólo afecta negativamente a los oponentes, sino que ésta también influye sobre los grupos locales que potencialmente podrían brindar su apoyo a los activistas, así como sobre las terceras partes. Asimismo, identificó que los mecanismos que tienen lugar, además de operar en el dominio psicológico, lo hacen sobre el ámbito político y socioeconómico.

Brian Martin²⁵ posteriormente expandió el concepto de “ju-jitsu político”, en lo que ha denominado “backfire”. Es destacable apuntar que el concepto de “backfire”, a diferencia del “ju-jitsu político” no se refiere sólo a los casos de violencia contra las protestas pacíficas, sino también al análisis de otros fenómenos, como, por ejemplo, la difamación, la censura, o la tortura.

Sin embargo, como indica Dudouet (2008:16) “en situaciones en extremo asimétricas, particularmente en conflictos étnicos agudos, las estrategias no violentas podrían no generar el apalancamiento suficiente para obrar los cambios necesarios”. De este modo, y habida cuenta de las represalias, desde la perspectiva de la no violencia estratégica, ello plantea el problema de qué hacer cuando un régimen o grupo poderoso y opresor no depende de la cooperación de la población a la que oprime, o cuando “distancia social”²⁶ entre “el verdugo y la víctima” es muy grande.²⁷

²¹ Clark destacó que particularmente efectivos son los dilemas que invocan una convención internacional firmada por un estado, y que éste está violando.

²² Martin, Brian (2005). How Nonviolence Works. Borderlands e-journal. Volumen 4, Número 3. Disponible en: http://www.borderlands.net.au/vol4no3_2005/martin_nonviol.htm

²³ Gregg, R. (1935). The Power of Nonviolence. Routledge. Londres.

²⁴ Sharp, G. (1973). The Politics of Non-Violent Action. Porter Sargent. Boston.

²⁵ Martin, B. (2007). Justice Ignited: The Dynamics of Backfire. Rowman and Littlefield. Lanham.

²⁶ Galtung (1989) explica que la distancia social es el distanciamiento que impide que dos adversarios sean capaces de comunicarse, y que puede permitir que se deshumanice a una de las partes, con objeto de preparar el terreno para cometer atrocidades.

²⁷ “This argument is often heard across the Palestinian occupied territories, where local activists argue that if they embark on a massive campaign of civil disobedience (such as curfew defiance or peaceful marches on the settlement blocks), they will be massacred. Opinion polls convey the same scepticism: according to a 2002 survey, 62% of Palestinians felt that “Israelis are so stubborn that mass nonviolent action will have no impact on their behaviour” (Kull 2002)” (Dudouet 2008:16).

En respuesta a ello, Summy (1994), retomando las ideas de Galtung (1989), sugirió que las personas activistas debían crear una “gran cadena de noviolencia”;²⁸ esto es, que las personas activistas se conectasen a aquéllos de quienes sí dependen los opresores (sus fuentes de poder), para así afectar a su lealtad y decisiones (Clark 2009: 216). Según aclara Clark esta cadena no es necesariamente directa: algunas conexiones o eslabones pueden hacerse a través de intermediarios internacionales. Asimismo, dichas conexiones pueden tomar forma sobre la base de cualquier cosa que se comparta. De ahí que sea tan importante el trabajo en red.²⁹

Al margen del grado de represión del adversario, otros factores externos al movimiento que frecuentemente se citan en la literatura son el nivel de apoyo de los poderes exteriores, el grado de cobertura mediática de la campaña, la distancia social entre las partes que se enfrentan, el grado de lealtad al estado de las burocracias y de los cuerpos de seguridad, o el contexto geopolítico de la región en la que se quiere catalizar el cambio (Dudouet 2008: 8).

Asimismo, junto al estudio de los factores externos al movimiento, se ha prestado una gran atención a los factores internos (organizacionales) que inciden sobre éste. De hecho, en los estudios se enfatiza la importancia de tales factores frente a las condiciones externas en las que los activistas operan.³⁰ Las variables internas más citadas aluden al nivel de movilización, de cohesión social y la unidad del movimiento, así como al grado de legitimidad y de apoyo popular que recibe éste, el abanico de tácticas y de métodos escogidos para actuar, la presencia de un liderazgo efectivo, o el grado de disciplina noviolenta (Ibídem).



Karlos Pérez de Armiño y Howard Clark

En relación con éste último aspecto, cabe destacarse que muy pocas de las campañas han permanecido estrictamente sujetas a la disciplina de la acción noviolenta. **En la mayoría de los casos, la resistencia civil noviolenta fue empleada en combinación con estrategias de intervención armada.** Asimismo, y en relación con el anterior hecho, se ha constatado que la presencia de las tácticas violentas aumenta conforme la resistencia civil se va probando insuficiente como medio para alcanzar los objetivos que se ha propuesto. Estos apuntes son relevantes en la medida de que las investigaciones estadísticas (por ejemplo, las Stephan y Chenoweth (2008) o Freedom House (2005)) demuestran que la combinación de tácticas noviolentas con acciones violentas reduce el poder y la efectividad del movimiento de resistencia.³¹ Por ello, desde el ámbito de análisis de la acción noviolenta, y en especial desde su vertiente pragmática, se hace un gran hincapié en la importancia de disponer, por un lado, de una teoría del cambio que fundamente una estrategia sólida (en la que se detallen los planes de acción y las tácticas a seguir³²), y, por otro, de disponer los

²⁸ La gran cadena de la noviolencia fue formulada por Galtung en su trabajo sobre el conflicto israelo-palestino.

²⁹ En relación con el trabajo en red y con la gran cadena de la noviolencia, revítese el apartado dedicado al efecto boomerang, en el subapartado del turno de preguntas (2.1.3)

³⁰ Kurt Schock, Ackerman y Krueger enfatizan que en que en el “conflicto noviolento estratégico” la variable crítica es la calidad en la elección de la estrategia, ya que ésta marca de manera apreciable la diferencia entre el éxito y la derrota (Cante 2008: 6).

³¹ “El compromiso de una campaña con métodos noviolentos refuerza su legitimidad nacional e internacional y promueve una participación más amplia en la resistencia, lo que se traduce en una mayor presión sobre el objetivo. El reconocimiento de los motivos de lucha del grupo puede generar más apoyo interno y externo para ese grupo y el alineamiento del régimen objetivo, socavando las fuentes de poder político, económico e incluso militar del régimen [...] a pesar de que los gobiernos pueden justificar fácilmente las respuestas violentas contra insurgentes armados, es más probable que la violencia estatal contra los movimientos noviolentos genere reacciones negativas contra el régimen” (Stephan/Chenoweth, 2008: 2).

³² “La falta de estrategia y tácticas provoca que a veces no se puedan resolver problemas que tienen solución; a veces el movimiento se alargó después de haber ganado y después se perdió; a veces el movimiento se auto-consideró derrotado (aunque había ganado) y fue sustituido por violencia que se creyó más efectiva”. (Sharp 1988: 73). A tales efectos, se han elaborado multitud de textos en los que se detallan cuáles son los distintos pasos a dar para diseñar una estrategia. Véase por ejemplo Sharp (2003), Muller (1980a) o Helvey (2004). Asimismo, en los materiales formativos elaborados para los movimientos sociales también se incluyen capítulos en donde se detallan las contribuciones de Sharp y otros autores. Véase, por el ejemplo, el siguiente: “Handbook for Nonviolent Campaigns” de War Resisters International. En: <http://wri-irg.org/node/3855>

recursos -materiales, pero fundamentalmente humanos- para hacerla efectiva.³³ Clark también destaca la importancia de que las relaciones dentro del movimiento y su planificación estratégica tiendan a ser horizontales.

Para finalizar, se indica que en la actualidad existen numerosas instituciones en Norteamérica y Europa Occidental que ofrecen programas de entrenamiento sobre acción noviolenta, orientados generalmente a los activistas de movimientos en contra de la guerra, antinucleares, de justicia global, medioambiental o social.³⁴ Otras, en cambio, enfocan más su actividad a ofrecer asistencia técnica y estratégica, así como materiales formativos,³⁵ para activistas locales embarcados en campañas contra regímenes autoritarios u ocupaciones externas.³⁶

Discurso clásico de la investigación para la paz

La configuración del concepto de construcción de la paz se ha encontrado muy ligada a la propia noción de paz y conflicto, así como al análisis de sus causas. Clark recuerda que, en la década de los sesenta, con la aparición de la investigación para la paz como disciplina, algunos académicos, investigadores y activistas avanzaron hacia un concepto más amplio de paz, el concepto de **paz positiva**. Frente a la ausencia de violencia directa (lo que se denominó “paz negativa”), la “paz positiva” se caracterizaría por la ausencia de las violencias estructural y cultural (es decir, por la presencia de “justicia social”, igualdad y diálogo), además de la falta de la violencia directa (Galtung 1995: 352).

Otro gran aporte teórico de la disciplina (realizado por Galtung) consistió en indicar, por un lado, que la violencia se puede manifestar de tres maneras distintas: **violencia directa, violencia estructural y violencia cultural**. Y, por otro, que no todas las violencias son visibles (Mesa 2008: 3). Con el término violencia directa se alude a la agresión dirigida abiertamente contra un ser humano. Por otro lado, la violencia estructural es aquella que procede de las estructuras sociales, políticas y económicas opresivas, que impiden que las personas se desarrollen en toda su potencialidad debido a la distribución desigual de recursos. Así pues, la pobreza, el hambre, la falta de acceso a la educación o la salud serían catalogadas como formas de violencia estructural. Y en cuanto a la violencia cultural, ésta es la que procede de unos valores o pautas culturales en los que se legitima tanto el uso de la fuerza como forma de resolver los conflictos como la distribución desigual de los recursos.

Así apareció un ámbito de conocimiento multidisciplinar,³⁷ con una visión holística sobre la paz y el reto que comporta su construcción. Es decir se vinculaban los niveles micro (personal), meso, y macro (estados y organismos internacionales) y las actitudes y contradicciones latentes con comportamientos manifiestos. Entre las tareas de la investigación para la paz se destacaron la crítica de los esfuerzos de construcción de la paz, la búsqueda de respuestas a la violencia y la propuesta de alternativas a la misma.

En relación con la resistencia sin armas o noviolenta, Clark destacó como los autores clásicos aceptaban que el enfrentamiento noviolento pudiera ser una forma válida para alcanzar relaciones más pacíficas entre grupos en conflicto (asimétrico³⁸).³⁹ La siguiente figura de Adam Curle (empleada hoy también por autores como Lederach,

³³ “Como en todo movimiento, es tan importante la cantidad como la calidad de los participantes. La cantidad es importante en acciones de coacción pacífica, tales como huelgas, cierres generales, etc. Hay que tener cuidado con demasiada cantidad a costa de calidad, entendida la calidad como el grado de disciplina en el activista, elemento necesario para mantener la acción frente a la represión” (Sharp 1988: 75).

³⁴ Ejemplos de tales instituciones son “Training for Change” o “The Change Agency”. También hay redes transnacionales como “Wars Resisters International”.

³⁵ En el siguiente enlace puede obtenerse una extensa bibliografía sobre los materiales formativos que están disponibles: <http://www.civilresistance.info/bibliography/>. Asimismo, además de manuales, es posible encontrar materiales didácticos en formato audiovisual o videojuegos. Véase por ejemplo el siguiente enlace: <http://www.aforcemorepowerful.org/>

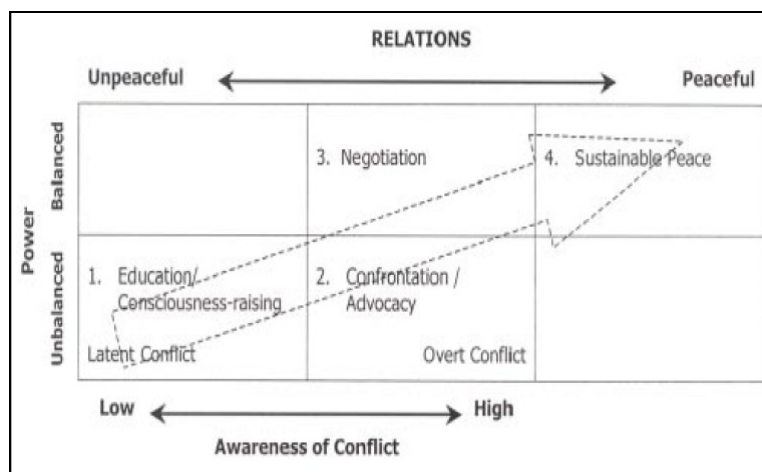
³⁶ Ejemplos de tales instituciones son “Nonviolence International”, “The International Center on Nonviolent Conflict”, “The Albert Einstein Institution”, o “The International Fellowship for Reconciliation”.

³⁷ Entre los autores clásicos más relevantes de la disciplina Clark cita a Arne Naess, Johan Galtung, Kenneth y Elise Boulding y Adam Curle.

³⁸ Tomando en cuenta las relaciones entre conflicto y poder (y las fuentes de poder), aparece una clasificación de los conflictos: conflictos simétricos y conflictos asimétricos (Fraser 2008: 14-15, Dudouet 2006: 16). Los conflictos simétricos serían aquéllos que se establecen entre dos partes que presentan similares características (estatus político, disponibilidad de recursos –humanos y materiales-, etc.) En cambio, los conflictos asimétricos serían aquéllos en los que el poder y sus fuentes son –muy- dispares entre las partes, debido a la estructura de éstas y a las relaciones entre ellas. Es destacable mencionar que la mayoría de los conflictos violentos actuales son asimétricos, siendo el principal locus de las disputas el reparto del poder estructural, además de las brechas ideológicas, religiosas o étnicas (Dudouet 2006: 16).

Mitchell, Woodhouse, etc.-) así lo ilustra. De hecho, si se atiende a los contenidos del cuadrante 1 del gráfico, se constatará –como indicó Clark- que éstos son los elementos con los que se inicia una campaña de cambio.

Figura de Adam Curle (1972)



Fuente: Presentación de Howard Clark

Discurso institucional de la construcción de la paz

Hoy en día, el concepto de construcción de la paz manejado por las instituciones internacionales se halla formalmente cercano a ser un proceso prolongado en el tiempo, orientado a la consecución la paz positiva⁴⁰ (si bien al inicio se perseguía consolidar únicamente una paz negativa).⁴¹ Otro rasgo destacable del mismo es que su interpretación **se encuentra sujeto al paradigma de la agenda liberal**,⁴² el cual a su vez está subordinado a la agenda de seguridad de Occidente que surgió tras el 11-S (Pérez de Armiño/Zirion 2010: 10). Así, como indica Clark, en el ámbito institucional, la construcción de la paz se ha convertido en un amplio campo, en el que por un lado, tienen cabida objetivos tales como crear o fortalecer el Estado de derecho y la seguridad, promover la institucionalización, dar los primeros pasos hacia una economía de (libre) mercado o proveer de los servicios esenciales a la población (Morales 2008: 3); y en el que, por otro, se incorporan los citados objetivos a operaciones de construcción nacional, de cambio de régimen o incluso de contrainsurgencia (Pérez de Armiño/Zirion 2010: 10). A nivel teórico, tal interpretación ha supuesto que sea muy difícil distinguir con claridad el concepto de construcción de la paz de otros como construcción del estado (state-building), construcción de la nación (nation-building) o estabilización (stabilisation), dado que en mayor o menor medida conceptualmente todos estos términos se superponen (Morales 2008: 3).

En cuanto a sus actividades, la construcción de la paz, como proceso prolongado en el tiempo que es, comprende teóricamente un amplio abanico de éstas, las cuales se organizan entorno a tres ejes principales: la **prevención de conflictos**, la **gestión de conflictos** y la **rehabilitación posbélica** (Paffenholz/Spurk 2006: 16; Mesa 2008: 6).

³⁹ Por ejemplo, Galtung (1985: 216) abogaba por las iniciativas ciudadanas orientadas a luchar contra la violencia estructural, además de la no cooperación ante circunstancias que tuviesen acentuados componentes de violencia.

⁴⁰ El Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (2001) definió la construcción de la paz como aquellas “*Actividades que se orientan a largo plazo al apoyo a, y al establecimiento de, instituciones políticas, socioeconómicas y culturales viables y capaces de abordar las raíces causales de los conflictos y de mediar en el conflicto social, así como otras iniciativas orientadas a crear las condiciones necesarias para una paz y estabilidad sostenibles. Estas actividades también buscan promover la integración de grupos en competencia o marginados en la sociedad, mediante la provisión de un acceso equitativo a la toma de decisiones políticas, redes sociales, recursos económicos e información, y pueden ser implementadas en todas las fases del conflicto*”.

⁴¹ El informe de Naciones Unidas “*Un Programa de Paz*” (1992), definió a la construcción de la paz como la prevención de la violencia a gran escala y/o del recurso inmediato a la misma (1-3 años, máximo 5) tras el final del conflicto armado (Paffenholz/Spurk 2006: 15).

⁴² Con el paradigma de la agenda liberal se alude a “*la implantación de un modelo político de democracia parlamentaria, así como de un modelo económico de libre mercado, con elementos como la promoción de los derechos humanos, la celebración de elecciones, el constitucionalismo, los derechos de propiedad, etc.*” (Pérez de Armiño/Zirion 2010: 10).

- **La prevención de los conflictos:** actividades encaminadas al análisis de las raíces causales de la violencia y a la definición de estrategias de intervención que eviten una escalada de tensión que pueda devenir en guerra (tales como la diplomacia, la negociación y los mecanismos de alerta temprana). Así, dado que una de las metas es impedir la escalada de tensión, Clark destaca cómo en la prevención no se contempla, por ejemplo, el impulso de movimientos de resistencia que aboguen por prevenir la guerra, en escenarios de conflicto.
- **La gestión del conflicto:** iniciativas que se adoptan durante un conflicto armado con objeto de contribuir a desactivar la escalada de la violencia y a proteger a la población civil (tales como, por ejemplo, la negociación, la mediación, o las acciones de diplomacia paralela).
- **La rehabilitación posbélica:** medidas que se adoptan tras el cese de la violencia. Éstas pueden ser de corto plazo o de medio largo plazo. Las medidas de corto plazo están encaminadas a superar las heridas de la guerra; a reconstruir las infraestructuras y las instituciones necesarias para el funcionamiento del país; y a impulsar procesos de “Desmovilización, Desarme y Reintegración” (DDR) de los excombatientes. En cambio, las medidas de medio y largo plazo están encaminadas a abordar las causas que originaron el conflicto armado y a sentar las bases sociales, políticas y económicas para lograr una paz duradera.⁴³

Destacable de las anteriores actividades es que conceptualmente se apunta la pertinencia de intervenir en todas ellas (desde la academia y las instituciones). Sin embargo, en la práctica, **la tendencia de la Comunidad internacional consiste en actuar en zonas de conflicto sólo cuando ha estallado la violencia directa** (Dudouet 2006: 55).

Por otro lado, dentro del ámbito institucional, la construcción de la paz se operativizó en acciones, programas y políticas, junto a otros conceptos clave: la diplomacia preventiva, las operaciones de mantenimiento de la paz (*peace-keeping*), y las operaciones de imposición de la paz (*peace-making*). Si bien dicha articulación fue introducida por Galtung (1969), las particularidades del enfoque institucional radican en que los anteriores conceptos no son tratados como actividades, sino como fases secuenciadas. Y ello implica que la construcción de la paz, siendo un concepto más amplio (en tanto que abarca a todos los anteriores (Mesa 2008: 5)), es vista meramente como una fase posguerra, de consolidación de la paz impuesta. En cambio, para Clark, Lederach o Galtung, la construcción de la paz no es una fase, sino una actividad perpetua, que siempre se puede desarrollar y que puede empezar ahora.⁴⁴

Análogamente razona Clark a la hora de criticar la doctrina de la responsabilidad de proteger (R2P), por la secuenciación de sus fases: la responsabilidad de prevenir, la responsabilidad de reaccionar y la responsabilidad de reconstruir. Asimismo, destacó que entre las actividades que comporta la “responsabilidad de prevenir”⁴⁵ (la fase más importante del R2P, según la Comisión Internacional sobre la Intervención y la Soberanía del Estado (Yanacopulos, Harlon 2006: 67)), no contempla el apoyo a movimientos sociales que aboguen por prevenir la guerra.

La construcción de paz en las escuelas de gestión del conflicto (regulación, resolución y transformación de conflictos)⁴⁶

Recordando que una verdadera superación del conflicto pasa por atender a la justicia y por permitir que las necesidades e intereses de todas las personas involucradas en éste sean legitimados o articulados (de modo que ello

⁴³ En el sentido indicado en el texto, la rehabilitación posbélica es también una forma de prevenir los conflictos y, por lo tanto, las fronteras que separan la rehabilitación de la prevención son difusas. Es por ello que usualmente tales fases a veces son abordadas como un conjunto dentro de la transformación de los conflictos (Mesa 2008: 6).

⁴⁴ Jean Paul Lederach (1998: 47, citado por Mesa 2008: 4) plantea que la construcción de la paz es “un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por lo tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz. Metafóricamente, la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción, que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo”. LEDERACH, Jean Paul (1998). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas, Bilbao, Bakeaz.

⁴⁵ “La responsabilidad de prevenir significa revertir el declive de la ayuda internacional, enfrentar la crisis de la deuda, revertir las políticas de comercio injusto, y emprender otras acciones para ayudar a los países a encontrar el desarrollo socioeconómico de las necesidades de sus poblaciones” (Yanacopulos, Harlon 2006: 66).

⁴⁶ Las principales diferencias entre los enfoques de gestión de conflictos entre grupos (incluidos sus supuestos implícitos y explícitos) se pueden consultar en (Reimann 2002:6-7). Disponible en: www.berghof-handbook.net/documents/publications/spanish_reimann_handbook.pdf

conduzca a un proceso de negociación efectivo –esto es, a una negociación en la que se hayan reducido previamente las asimetrías de poder entre los participantes-, con objeto de tratar de una manera más efectiva la violencia estructural), Clark revisa los enfoques de gestión de los conflictos que se emplean en la actualidad.

Regulación y resolución de conflictos

De los enfoques de la regulación y de la resolución de conflictos, Clark indica que éstos están eminentemente orientados a la búsqueda de acuerdos con los que poner fin a las hostilidades entre las partes de un conflicto. Desde esa prioridad, tales escuelas han aceptado que los profesionales de la construcción de la paz se imbriquen en los procesos de diálogo (generalmente de mediación externa) desde una postura imparcial (o al menos multipartial), en el sentido de que su trabajo refleje, por un lado, que no tratan de promocionar los intereses de un grupo sobre los de los demás y, por otro, que carecen de prejuicios sobre los temas de disputa (Fraser 2008: 19- 21).

Si bien la imparcialidad recibe una buena acogida por parte de los grupos en conflicto (y en especial de sus líderes) y también contribuye a la creación de un espacio en el que las distintas partes puedan abordar sus diferencias (Burton 2006: 78), ésta también ha comportado las siguientes consecuencias: los actores parte en el conflicto con poderes asimétricos reciben un trato de iguales, y, por otro lado, en las estrategias de los constructores de paz el “lenguaje de la justicia” ha sido desechado (Dudouet 2006: 15).

Tal y como indican Jonathan Kuttub, un eminente abogado defensor de los derechos humanos en Palestina, y, Edy Kauffman, un constructor de la paz israelí, la imparcialidad está consolidando una tendencia en la que “*se evita tratar los temas más serios y divisivos, posponiéndolos indefinidamente*” y en la que “*se acepta el status quo y se asume la constelación de fuerzas presentes en un contexto*” (en Barnes 2008: 78).

En línea con lo anterior, las evaluaciones realizadas por el proyecto “Reflecting on Peace Practice” destacan que cuando las agencias de desarrollo y de paz “*asumen que simplemente con reunir a las personas en igual número puede equilibrar “el terreno de juego”*”, o cuando éstas “*aceptan las condiciones impuestas por las partes más poderosas del conflicto (como por ejemplo, control sobre el movimiento, selección de los participantes, el uso de nombres y símbolos que son políticamente sensibles, etc.) a la hora de realizar un programa*” no sólo mantienen las asimetrías de poder que prevalecen en un escenario, sino que incluso las refuerzan (CDA 2004:19). Tal es así, que los profesionales de las intervenciones multi-parciales de terceras partes que se llevan a cabo en escenarios de conflicto asimétrico corren el riesgo de ser tratados por los grupos desempoderados como “la herramienta para que los opresores lleven a cabo un cambio muy limitado dentro de los límites del estatus quo” (Dudouet 2006: 31).

Así pues, el diseño y el formato de estos procesos de construcción de la paz, cuando se abordan desde la imparcialidad y la neutralidad en un contexto de asimetría de poder, generan desventajas en determinados participantes, especialmente entre aquellos que han sido excluidos previamente de los procesos políticos, llegándose incluso a reproducir los mismos rasgos de exclusión que están presentes en la sociedad.

Transformación de los conflictos

En cambio, en lo que se refiere a la transformación de los conflictos, la ausencia de violencia directa forma parte de sus prioridades. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, también lo son el tratamiento de aquellos factores que dan origen a las violencias cultural y estructural. Puesto que no hacerlo acarrearía la perpetuación de aquellas estructuras sociales, políticas y económicas opresivas que impiden que las personas desarrollen toda su potencialidad (debido a la distribución desigual de recursos).

Por tales motivos, la transformación de conflictos desde abajo y la resistencia sin armas, en contextos de conflicto donde existen fuertes asimetrías de poder entre las partes, comparten, en primer lugar, la necesidad de que se produzca una sensibilización de la población en lo concerniente a la naturaleza desigual de sus relaciones interpersonales y sociales, con objeto de que ésta vea la necesidad de restaurar el equilibrio de poder (Dudouet 2006: 58). De hecho, desde del ámbito de la resistencia sin armas se apunta que “*la realización del programa constructivo debe permitir a los que hasta entonces han sido mantenidos en una situación de menores de edad en el interior de las estructuras económicas y políticas, tomar a su cargo su propio destino y participar directamente en la gestión de los asuntos que les conciernen*” (Muller 1980b: 81).

Así pues, un elemento esencial de ambas es el empoderamiento de las personas más desfavorecidas, con objeto de que se reduzcan aquellas asimetrías de poder que dan origen a la insatisfacción de sus necesidades, y que evidencian, asimismo, la presencia de las violencias cultural y estructural. La inclusión de los protagonistas y de las estrategias de tercera vía dentro de la transformación de conflictos refleja este compromiso, en tanto que las intervenciones de refuerzo de las capacidades ("capacity building") o los talleres de capacitación ("empowerment") incluyen actividades de sensibilización política orientadas a los propósitos anteriormente indicados (Dudouet 2008: 14). De hecho, Cordula Reimann llega a afirmar que *"las estrategias "de abajo hacia arriba" de la tercera vía pretenden apoyar e incluso suscitar luchas locales por la justicia social y, por tanto, por el cambio estructural radical"*, señalando, asimismo, que *"[...] En general, las actividades de tercera vía [de la transformación de conflictos] deben comprenderse y situarse en el contexto teórico de la acción noviolenta, tal como ha sido expuesto por Sharp (1973), Gandhi (1938 y 1950) y King (1967)"* (2002: 11).

Asimismo, Clark también resalta como el **trabajo en red** es necesario para ambas, con objeto de construir un colchón social y de buscar alianzas, para así facilitar cambios en las partes del conflicto (influyendo en sus bases sociales). En el caso de la resistencia sin armas el trabajo en red aparece cuando se habla de la gran cadena de la noviolencia⁴⁷ y del efecto boomerang.⁴⁸ En cuanto a la transformación de conflictos, ésta reconoce que es necesario trabajar con funcionarios y líderes gubernamentales y militares (primera vía); expertos informales de resolución de conflictos, así como ONGs en el campo de resolución de conflictos (segunda vía); y ONGs autóctonas y movimientos de base, líderes locales, etc. (tercera vía) pues *"sólo así se podrá suscitar la creación de grupos domésticos en pos de la paz, a la vez que se establecen "alianzas estratégicas" entre los diversos actores locales, nacionales e internacionales, con las que llevar adelante las estrategias de las tres vías"* (Reimann 2002: 12).

Para que todo lo anterior sea posible, como ya se indicara al abordar la estrategia de "conversión" de Gandhi, es determinante que exista un mínimo de comunicación, entendida ésta como las capacidades de escuchar y expresar. Ello, junto con la renuncia al uso de las armas, facilita unas relaciones más cooperativas entre las partes en conflicto, y también suaviza los sentimientos de humillación, odio y deseo de venganza que podrían ser las semillas de futuros conflictos (Muller 1980b: 49).

De este modo, Clark concluye que, **empezando por el empoderamiento, existen similitudes y complementariedades entre la acción noviolenta y la construcción de paz desde abajo**. Un ejemplo de esto último puede ser el siguiente: reconocer que la acción noviolenta contra las violaciones de derechos humanos habitualmente sirve como un sistema de alerta temprana de una potencial escalada de la violencia, y, asimismo, como base para construir una paz con justicia (al reducir las asimetrías de poder de un escenario) (Dudouet/Clark 2009: 14).

Surgen así capacidades compartidas entre las personas constructoras de paz (desde la base) y las personas activistas noviolentas o sin armas, en los contextos de conflicto armado:

- Las personas activistas-constructoras de paz (civil) tienen que actuar en contra de las fuerzas de guerra dentro de su propia comunidad, implicándose en una lucha noviolenta.⁴⁹
- Las personas activistas en una lucha noviolenta tienen que saber cómo construir un consenso, cómo mediar entre distintas tendencias, cómo dialogar con las personas, ser capaces de cambiar su lealtad, es decir, intentar construir las relaciones paz.

No obstante, Clark también expone que hay puntos delicados, e incluso divergencias, en la relación entre la resistencia sin armas y la transformación de conflictos.

Como punto delicado, se expone que la necesidad de diálogo y comunicación de la construcción de la paz y de la resistencia sin armas no ha de confundirse con la negociación.

⁴⁷ Véase en el subapartado 2.1.2 la sección dedicada a la estrategia noviolenta.

⁴⁸ Véase en el subapartado 2.1.3 las cuestiones de la primera sesión de trabajo (concretamente en la respuesta a la tercera pregunta).

⁴⁹ Clark recalca la necesidad que existe de defender a tales personas, pues, además del descrédito y de la demonización que reciben de las personas interesadas por perpetuar la violencia, su integridad física puede ser puesta en riesgo por sectores de su propia comunidad. Asimismo, hace énfasis en la desatención generalizada que este hecho ha recibido en la literatura de construcción de la paz (salvo en autores como Jean Paul Lederach).

Acción noviolenta y negociación

En una conversación con Gene Sharp, Bill Ury describió la relación entre la negociación y la acción noviolenta:

“Both are extremely important to each other. One of the keywords that the field of negotiation revolves around is “yes” — a kind of “getting to yes” agreement. Perhaps the keyword in nonviolent action is “no.” No to injustice. And we need both yes and no in this world. Yes without no is appeasement, and no without yes is war. And those are the twin problems we have to address in the world, particularly in the world of conflict. We need both yes and no together” (Sharp and Ury 2005, citado por Finnegan y Hackley 2008: 22).

De hecho, la acción noviolenta y el “no” que nos ayuda a comunicar es un instrumento para facilitar el “sí” que los negociadores buscan. En palabras de Martin Luther King Jr.

“Preguntaré: “¿Por qué acción directa?” “¿Por qué sentadas, marchas y demás?” “¿Acaso no es el de la negociación el camino mejor?” Tenéis razón para abogar por la negociación. De hecho, esto es lo que realmente se propone la acción directa. La acción directa noviolenta trata de crear una crisis tal, y de originar tal tensión, que una comunidad que se ha negado constantemente a negociar se vea obligada a hacer frente a este problema. Trata de dramatizar tanto la cuestión, que ya no pueda ser desconocida bajo ningún concepto. [...] No he dejado nunca de oponerme a la tensión violenta, pero existe una clase de tensión noviolenta constructiva, necesaria para el crecimiento. [...] La meta de nuestro programa de acción directa radica en crear una situación tan plétórica de crisis que desemboque inevitablemente en la salida negociadora. Me uno, pues, a ustedes en su apología de la negociación”. (King 1963)

Por tanto, la negociación y la acción noviolenta pueden ser vistas como dos actividades distintas del mismo proceso.

Sin embargo, a pesar del contenido del aporte introducido, Clark reseña cómo en los procesos de construcción de paz los enfoques y las herramientas sensibles al conflicto⁵⁰ (por ejemplo, el “Do no harm. How aid can support peace or war” de Mary Anderson (1999)) tachan de “divisores” (y, por ende, deslegitiman) a aquellas personas que no aceptan, por ejemplo, las propuestas de los y las profesionales extranjeras. El “no”, creador de tensiones, no se entiende como una capacidad potencialmente conectora, incluso en contextos en los que las inequidades y la dominación aconsejen la resistencia.

En línea con lo anterior, las divergencias entre la resistencia sin armas y la transformación de conflictos/construcción de la paz radican en lo siguiente:

“En el trabajo de transformación de los conflictos, la violencia y no el conflicto, es el problema, y la meta es perseguir el cambio social noviolento, o, en otras palabras, transformar los conflictos destructivos en constructivos” (Dudouet 2006: 15). Sin embargo, la mayoría de sus instrumentos *“se basan en la noción de imparcialidad y diplomacia sosegada, y en la idea de resolver el conflicto a través de un proceso de diálogo y de solución de problemas diseñado para dirigirse a las necesidades de todas las partes”* (Francis 2002: 6, citado en Dudouet 2008: 4). Es decir, se enfatiza la mitigación o la desescalada del conflicto.

Frente a esta concepción, Clark plantea que la transformación de conflictos puede requerir cambios de poder, motivo por el cual se opta por visibilizar la injusticia, aunque ello agudice el conflicto. De hecho, puede ser un signo de progreso el que un conflicto evolucione hacia una fase de confrontación abierta (Ibídem).

Fruto de todo ello, Clark plantea las siguientes divergencias entre la transformación de conflictos y la resistencia sin armas:

- La primera aboga por soluciones 'Win-Win', mientras que la segunda opta por el enfrentamiento.
- La primera arranca desde el mínimo común denominador, mientras que la segunda lo hace desde aquello que conduce hacia paz y justicia.
- La primera persigue la construcción de confianza entre antagonistas, mientras que la segunda no renuncia a ejercer presión

⁵⁰

Se puede acceder a un análisis de este tipo de herramientas en (Pérez de Armiño/Zirion 2010).

2.1.3. Turno de preguntas/debate

1ª PREGUNTA: *Ante el interés que existe por definir la resistencia (como resistencia civil, armada, sin armas o cotidiana), se plantea si ello no estará limitando nuestra manera de identificarla e investigarla (por ejemplo, al legitimar a ciertas formas de resistencia, que no tienen por qué estar presentes en todos los contextos). Siguiendo la propuesta de James C. Scott, se indica que hoy en día lo importante es atender a que las formas de resistencia dependen de las formas de opresión. Y desde esta perspectiva, se pregunta cuál es la razón de que las personas que trabajan en la investigación para la paz o en la construcción de la paz adjetiven a la resistencia.*

Clark plantea que en un contexto dado hay que atender a las formas de resistencia por lo que significan, habida cuenta del análisis de la estructura de la dominación. De hecho, recalca que en los conflictos asimétricos hablar de resistencia significa reconocer que hay injusticia, y también que hay que contemplar dicha injusticia en las respuestas que se den a dicho conflicto.

Por tanto, coincide en que no es necesario utilizar una etiqueta para identificar a una práctica como una forma de resistencia. Lo importante, lo que habría que investigar es si en un escenario hay un proceso de imposición, así como la causa del mismo, su estructura y sus dinámicas.

2ª PREGUNTA: *Visibilizar la injusticia, aunque ello agudice el conflicto, se considera que plantea dilemas, puesto que, en un contexto de conflicto en el que exista una situación de inseguridad, esto puede acarrear el incremento del número de víctimas. En ese sentido, se valora que la resistencia puede acarrear unos efectos perversos y, por tanto, disyuntivos. Se le pide a Clark que profundice en tales dilemas.*

Clark señala que en cualquier contexto el anterior dilema es muy difícil de manejar, pues es cierto que un movimiento de resistencia puede inducir a uno varios actores del conflicto a tomar represalias contra la población (incluidas las personas que no participan en la resistencia). No obstante, también apunta que las personas que más van a sufrir tal represión son aquellas que persiguen que la población exprese su desaprobación ante una injusticia (si bien estas últimas suelen estar de acuerdo en que merece exponerse a las adversidades que puedan devenir de ello).

Así pues, dado que la resistencia siempre implica el “pago de un precio”, para Clark lo que es necesario es alcanzar un consenso sobre qué tipos de precio merece la pena pagar. Por tanto, cualquier organización resistente, además de analizar el contexto, debe de tener la capacidad de escuchar a la población y no sólo a sus propios militantes.⁵¹

3ª PREGUNTA: *En la literatura sobre las causas de los conflictos parece haber una tendencia clara a focalizarse en las causas a nivel local. Probablemente ello responda a la intención de exonerar al sistema global -o a la globalización- de ser una de las posibles causas de los conflictos. Del mismo modo, las herramientas sensibles al conflicto implícitamente están asumiendo todas esas teorías sobre los conflictos y sus causas (por ejemplo economía política de la guerra, cuestiones identitarias, etc.). Y ello ha llevado a magnificar la capacidad que poseen la cooperación al desarrollo o la acción humanitaria en términos de construcción de la paz.*

Ante esta tesitura, se pregunta si no sucederá algo parecido cuando se habla de la resistencia popular o civil, así como de sus dinámicas locales. ¿Qué capacidad tiene la resistencia de trascender causas que están en el ámbito internacional o global? Y vinculado a todo ello, ¿qué se puede hacer desde la solidaridad internacional en el apoyo a las dinámicas locales de resistencia?

Clark señala que en estos momentos las relaciones internacionales permiten mayores posibilidades de intervención que antaño, dado que ahora las normas internacionales, los derechos humanos o la cooperación tienen mayor influencia sobre lo que sucede en un país.

Así pues, retomando la teoría del boomerang, cuando un movimiento por la justicia se ve bloqueado localmente, éste puede “lanzar un boomerang”, con la ayuda de ONG’s internacionales, e invocar un derecho internacionalmente reconocido. Un buen ejemplo de ello, es el trabajo de las Brigadas de Paz Internacionales: con su presencia física (su acompañamiento no violento o su interposición no violenta) simbolizan la conciencia mundial y las normas

⁵¹ Atiéndase también a los contenidos sobre el “backfire” que se han incorporado en el subapartado anterior.

internacionales. Otros ejemplos de intervenciones a través de redes de base local o de ONGs son las campañas remotas⁵² o las movilizaciones⁵³ (Dudouet 2008: 12).

El “Efecto Boomerang”

En esencia, el “efecto boomerang” es una estrategia que persigue dar respuesta a la debilidad del movimiento local (comparado éste con las fuerzas a las que se enfrenta) disparando varias formas de apalancamiento internacional.

Como indican Dudouet y Clark (2009: 16-17), los académicos que estudian los movimientos sociales recientes, y en concreto la función de la solidaridad transnacional, le han dedicado una considerable atención a lo que Keck y Sikkink denominaron el “efecto boomerang”.⁵⁴ Esto consiste en lo siguiente: cuando un movimiento local se ve bloqueado, bien sea por la represión de un adversario o por la falta de progresos en la construcción de un apoyo social, entonces busca aliados en el exterior, tales como “redes transnacionales de apoyo” (‘transnational advocacy networks’), con los que comparta preocupaciones y ámbitos de trabajo. Esto es lo que metafóricamente se denomina “lanzar el boomerang”. Así, la idea básica es que el boomerang, tras “volar” (a través ONGs, de grupos de activistas, movimientos sociales, movilizaciones organizadas a través de la red, medios de comunicación, ministerios e instituciones intergubernamentales), volverá al punto desde el que fue lanzado, golpeando a su objetivo con la presión internacional (bien sea la procedente de la metrópolis donde una corporación tiene su sede, de los aliados internacionales de un régimen, o de las movilizaciones transnacionales de las ciudadanías) (Clark 2009: 15).

Sin embargo, el vuelo del boomerang también plantea sus problemas (Clark 2009: 16). Sidney Tarrow indica que el boomerang funciona mejor cuando se lanza hacia arriba (en términos de las jerarquías globales de poder) más que en horizontal, hacia campañas paralelas (igual de distantes de los centros metropolitanos de poder). No obstante, cuanto “más alto” es el punto que alcanza el boomerang, aquellas personas más directamente afectadas en la localidad suelen tener menos que decir (Tarrow 2005: 157-159). Por ello, con objeto de evitar esto último, es crucial que la iniciativa permanezca con el movimiento local (Clark 2009: 214). Gene Sharp⁵⁵ y Sidney Tarrow⁵⁶ coinciden en que los movimientos ganarán voz en las decisiones que tengan lugar en los centros de poder de las metrópolis distantes fundamentalmente manteniendo sus estrategias locales de contención (Dudouet, Clark 2009: 17).

⁵² Las campañas remotas son iniciativas no violentas de apoyo a una lucha en otro país, cuyo objetivo suele ser detener la violencia o una injusticia promovida por un grupo o régimen. Según su estrategia se podrían clasificar en directas (presión directa sobre los oponentes en el país de origen, a través de sanciones, como por ejemplo los boicots económicos) o indirectas (presión sobre los gobiernos occidentales para que éstos retiren su apoyo político a los oponentes en el país de origen). Un ejemplo de ello lo constituirían las campañas (directas e indirectas) para boicotear los productos sudafricanos durante el régimen de apartheid de dicho país. Véase el artículo “Campaña de Solidaridad Internacional con Sudáfrica”, de Howard Clark, en “War Resisters International”. Enlace: <http://www.wri-irg.org/node/8348>

⁵³ Las movilizaciones son acciones orientadas a atraer la atención internacional hacia actos de violencia o injusticia, con objeto de que se ejerza una presión internacional que los detenga. Un ejemplo de ello sería “Free Burma Coalition”.

⁵⁴ Keck, M, y K. Sikkink (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.

⁵⁵ Sharp, G. (1973). *The Politics of Non-Violent Action*. Boston: Porter Sargent.

⁵⁶ Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

2.2 La resistencia en Palestina

En el presente apartado se recogen los contenidos de las ponencias y los debates de la segunda sesión del Seminario, moderada por Karlos Pérez de Armiño, Doctor en Ciencias Políticas, profesor de Relaciones Internacionales de la UPV-EHU e investigador de Hegoa.



En primer lugar, se introducirá la presentación de Dawoud Hammoudeh sobre las resistencias de base palestina y la Campaña Popular contra el Muro del Apartheid. En segundo lugar, la ponencia de Silvia Jarauta sobre las resistencias individuales y familiares en Cisjordania. Y en último lugar, las preguntas y comentarios que las anteriores exposiciones suscitaron entre los y las asistentes. Dentro de este último subapartado se recogen los contenidos de la presentación realizada por Hammoudeh sobre el perverso impacto de las inversiones extranjeras en sectores industriales (uno de los mecanismos con los que la Comunidad internacional financia la construcción de la paz entre Palestina e Israel) en la Ocupación.

2.2.1. “Las resistencias de base palestinas: La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid”.

Ponente: Dawoud Hammoudeh

La presentación consta de tres partes principales:

- una aproximación histórica al contexto palestino;
- una reflexión (desde la perspectiva de las bases sociales palestinas) sobre las terminologías que se emplean para describir conflicto;
- por último, una presentación de La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid, así como de su estructura y experiencias de trabajo.

La aproximación histórica al contexto palestino.

Sin atender a la historia de la región no se puede comprender la situación actual de un conflicto, o de una ocupación en este caso, las estrategias empleadas, ni tampoco estimar cuáles podrían ser sus futuros escenarios. Hay que analizar cómo la sociedad se ha desarrollado a través de la historia: qué circunstancias han interferido en su desarrollo, cuál es la situación psicosocial de ésta. Los partidos políticos, los movimientos de base y restantes actores presentes en un escenario, en un instante determinado, responden al desarrollo del proceso evolutivo de dicha sociedad. El caso palestino no es distinto.

Hitos históricos destacados por Hammoudeh:⁵⁷

1916 - Gran Bretaña ocupa Palestina.

1917 - La Declaración Balfour: Gran Bretaña se muestra favorable al establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío, y le promete parte de Palestina al movimiento europeo sionista, para que construya allí un estado.

⁵⁷ Se puede acceder a una extensa revisión de estrategias populares no armadas empleadas en Palestina, desde los días del gobierno otomano hasta 2009, en el libro “Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment” (2011), de Mazin B. Qumsiyeh.

1918 - Palestina se convierte en una colonia bajo el mandato británico. La victoria del gobierno británico sobre el Imperio Otomano deja en sus manos el control de Palestina durante los siguientes treinta años, en forma de Mandato de la Sociedad de Naciones.

1919 - “Musa Revolution”. Desde que se hiciera público que el mandato británico buscaba incluir los contenidos de la Declaración Balfour, tuvieron lugar en Palestina protestas, manifestaciones, y otras formas de resistencia popular, que culminaron en una masiva manifestación nacionalista, durante el festival de Mawsam Al-Nabi Musa),

1921 - “Jaffa Revolution”. Jaffa fue considerado por las autoridades británicas como el centro de la resistencia palestina. Las acciones no violentas palestinas y las reclamaciones del Congreso Árabe y de sus comités por un gobierno que representase a todas las personas en Palestina, y en contra de que Palestina fuese el hogar nacional de los judíos, de que continuase la emigración y la transferencia de tierras, y de la separación de Palestina de las áreas vecinas, que se dieron desde 1920, fueron contestadas con violencia. Ello culminó en la muerte árabes y judíos en Abril de 1921 (Qumsiyeh 2011: 55-59)

1929 - “Al-Buraq Revolution”. Hibbet Al-Buraq inspiró al movimiento de base de resistencia popular, tras desvelar los prejuicios británicos a favor del proyecto sionista. Ello condujo a un levantamiento popular no violento y también a acciones armadas (Qumsiyeh 2011: 67-68)

1936-1939 - Revueltas Árabes en Palestina. Éstas tuvieron dos fases diferenciadas: la primera fase, iniciada por el “Arabic National Committee”, estuvo enfocada principalmente en huelgas y otras formas de protesta política no armadas. Tras el arresto de sus líderes y el ahorcamiento de algunos de ellos, comenzó una segunda fase, protagonizada por un movimiento de resistencia armada, cuyo objetivo fueron las fuerzas británicas.

1947 - La Creación de Israel: En contra del derecho de autodeterminación de las personas palestinas, la ONU aprobó el Plan de Partición de Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío, resolviendo garantizar el 49% de la superficie Palestina a los colonos judíos.

1948 - Nakba (La Catástrofe palestina): Se funda el estado de Israel y el movimiento sionista, valiéndose de masacres y de ataques contra la población palestina, conquista el 78% de la superficie. Así, sólo el 22% de la Palestina histórica quedó en manos palestinas (las cuales representaban el 70% de la población de 1948). El resultado se saldó con una comunidad palestina escindida en cinco grupos, más de 531 poblaciones/pueblos destruidos, miles de personas muertas y con más de un tercio de las personas palestinas diseminadas por los estados aledaños (800.000 de un total de 2.500.000).

Desde mediados de la década de los 50 hubo protagonismo de estrategias armadas, como ilustran las operaciones de los comandos venidos de Egipto a la Palestina Histórica.

1967-Naksa: La Ocupación de Cisjordania, Gaza, Sinaí (en Egipto) y los Altos del Golán (en Siria)

En los 60, se desplazan comandos desde Jordania. En 1979, desde Líbano. La resistencia continuó, llegando ésta, en gran medida, desde el exterior (hasta 1983).

1987- Primera Intifada: Un inmenso levantamiento popular de base, que se prolongó, con distintos grados de intensidad, hasta los primeros años de los noventa. Los acuerdos de Madrid de 1991 y de Oslo de 1993 lograron que el levantamiento amainara. En 1989 se establecen los primeros comités de base, “Land defence committees”. Su objetivo era defender las tierras palestinas de ser confiscadas, así como de la destrucción de los colonos y del ejército.

2000- Segunda Intifada: movimiento de base, no militar, que surge como resultado de la ocupación y de las consecuencias de los Acuerdos de Oslo. La respuesta brutal del ejército israelí ante el mismo provocó el resurgir de las ofensivas militares.

2002 – Inicio de la construcción del muro.

Al hilo de estos eventos, Hammoudeh concluye que, en términos de resistencia, una revisión de la historia de la región permite identificar los siguientes aspectos:

- En Palestina, cada periodo histórico ha estado marcado por el empleo de diferentes estrategias de resistencia (armadas y no armadas). Según el momento, han predominado unas estrategias u otras.

- En los últimos 60 años de conflicto ha habido una revolución por década. Surgiendo así la pregunta sobre cómo educar y preparar a la juventud para la próxima revolución, hasta la independencia.
- Lo sucedido en 1967, 1987, 2000, ilustra que los movimientos de base actuales forman parte del proceso histórico de la región, así como de la propia evolución de dichos movimientos dentro de la sociedad.

Terminologías en conflicto.

Hammoudeh resaltó la importancia que tienen los términos que se emplean para describir la situación en Palestina, especialmente ahora que tantas personas están tratando de analizarla, y dada la lucha de las bases sociales por cambiar la opinión pública que se tiene de ellas (a nivel regional, nacional e internacional).⁵⁸

Así, retomando la idea de que cada sociedad tiene su propio carácter y su propia historia psicológica, se destacó que cada contexto requiere su propio análisis. Y, desde esta perspectiva, se introdujo la comprensión que tienen las bases de los términos resistencia de base, resistencia civil, lucha popular y resistencia no violenta.

Resistencia de base VS. Resistencia civil

Independientemente de que en la teoría pudiese haber diferencias entre ambos términos, en la práctica sí que existen. En la resistencia civil habría cuerpos organizados o estructurados –como, por ejemplo, partidos políticos- que liderarían la resistencia y que motivarían a la sociedad para que les brindasen su apoyo. En cambio, en la resistencia de base las personas se mueven sin una coordinación clara, sin una estructura clara.⁵⁹

En Palestina, Hammoudeh valora que predomina la resistencia civil, pues la mayoría de las manifestaciones y actividades que se organiza en Cisjordania, Gaza y Jerusalén todavía proceden de partidos políticos, ONGs, y otros actores de la sociedad civil. “Stop the Wall Campaign”, por su parte, trata de lanzar un movimiento de base en Cisjordania y Gaza principalmente porque ello permitiría dar cabida en el mismo a las nuevas realidades sociales de la región, así como a los grandes cambios sucedidos en el pasado, especialmente en los últimos 18 años, desde los Acuerdos de Oslo.



Resistencia de base vs. lucha popular

En la práctica, se entiende que la lucha (popular) demanda cambios –por ejemplo, sociales o económicos-, mientras que la resistencia busca revocar, por ejemplo, una ocupación o una dictadura. La resistencia (especialmente la de base) sería, en este sentido, más revolucionaria.

Por tanto, en Palestina –según Hammoudeh- lo que hay es resistencia, no lucha. No se quiere cambiar el tipo de ocupación, por ejemplo, reduciendo su carácter represivo (liberando prisioneros, o desmantelando el muro y los asentamientos); lo que se quiere es eliminar completamente la ocupación y reconstruir el equilibrio de poder en Cisjordania, en Gaza o en las comunidades palestinas.

⁵⁸ Según Hammoudeh, las bases no luchan por cambiar la opinión pública dentro del círculo de la zona de conflicto. Ejemplo de ello lo ofrecen los términos con los que se describe el muro. Mientras que para las autoridades israelíes el muro es simplemente una “Valla de seguridad” (con todas las connotaciones amables que la palabra valla evoca), desde los movimientos de base éste es denominado “Apartheid-Wall”. Para las bases sociales palestinas es políticamente erróneo denominarlo así, pues el muro no separa a dos grupos étnicos o religiosos (no les separa de los judíos); lo que les separa es de sus comunidades, de sus tierras de trabajo. Sin embargo, se le denomina así por la capacidad que tiene la palabra Apartheid de evocar lo sucedido en Sudáfrica (por ejemplo, las campañas de boicot internacional). Clark remarcará la importancia de usar el término apartheid en las campañas actuales, puesto que tales situaciones desafían las normas internacionales.

⁵⁹ Un ejemplo de resistencia de base se puede encontrar en la revolución de Egipto. Como indicó Hammoudeh, si bien los partidos políticos negociaron con el vicepresidente del régimen de Mubarak el próximo escenario/etapa en Egipto, el pueblo no cesó de presionar en las calles.

Resistencia de base vs. resistencia no violenta

Hammoudeh insiste en que lo que hay en Palestina es resistencia, principalmente civil. No obstante, subraya que no se puede calificar como resistencia no violenta o violenta.

Al igual que sucedió en India (antes de la independencia) o en Sudáfrica (antes de que finalizase el régimen de Apartheid), en Palestina la resistencia sin armas o no violenta también convive con otras formas de resistencia armada. Los movimientos sociales no ilegítiman la resistencia armada. Son las circunstancias y las ventanas de oportunidad las que hacen que un movimiento escoja unas alternativas u otras.

Asimismo, como ya señalara Clark, otra razón que desaconseja el término resistencia no violenta radica en que la violencia y, por ende, la no violencia se entienden de una manera distinta en cada sociedad. Por ejemplo, para las personas palestinas arrojar piedras o atacar partes del muro no constituye violencia, mientras que en España arrojarle piedras a la policía en España sí que se catalogaría como un comportamiento violento.

La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid: Estructura y experiencias.

Aclarado el alcance del término resistencia de base, Hammoudeh concreta las anteriores consideraciones en las actividades de *La Campaña Popular Palestina contra el Muro del Apartheid*.

La citada Campaña es una coalición de organizaciones no gubernamentales y comités populares que coordinan y movilizan esfuerzos a nivel local, nacional e internacional, dirigidos a detener y dismantlar el Muro del Apartheid y resistir la colonización israelí.⁶⁰

Cuando en 2002 se inició la construcción del muro, éste se percibió inicialmente como una gran amenaza ambiental para la región. Sin embargo, las visitas a las poblaciones, realizadas desde la Red de ONGs Medioambientales Palestinas (PENGON), dieron cuenta de la destrucción de las tierras y de los cultivos. Lo cual motivó la creación de comités para detener la construcción del muro, así como el lanzamiento de una campaña popular basada en las demandas y en la movilización de las comunidades. Así nació la Campaña contra el Muro del Apartheid.

En la actualidad, la Campaña, actuando como una entidad independiente (con su propio directorio), tiene una triple función: actuar como portavoz de las comunidades a nivel local; encargarse de la coordinación y movilización a nivel nacional, y, además, formar parte de la lucha mundial contra el racismo y la colonización.

Estructura de la Campaña

El elemento más significativo de la Campaña es que en ésta los planes parten de las bases y tras pasar por otros órganos vuelven a las mismas. Las bases sociales son simultáneamente los líderes y las bases del movimiento.

Para que ello sea posible, la Campaña se articula como sigue:

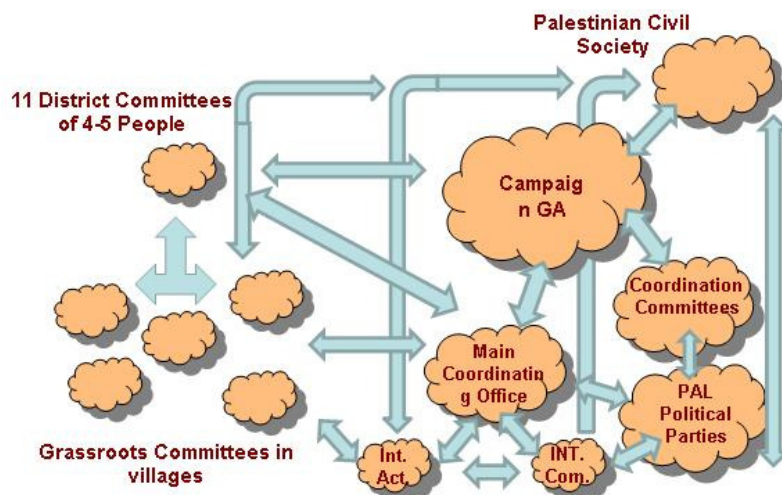
- **Comités Populares:** la Campaña incluye comités que representan a las comunidades afectadas en dos niveles: a nivel de distrito (11 comités)⁶¹ y a nivel local, de aldea/ciudad (58 comités de base). El trabajo de los comités incluye la organización de movilizaciones y la resistencia, además de recopilación de información. Estos comités son la base de la movilización popular y representan las demandas y lucha de sus localidades.
- **Asamblea General:** la asamblea general de la Campaña está formada por representantes tanto de ONG's como de los comités populares (miembros de los comités de distrito). La asamblea general decide acerca de la visión, metas y principales estrategias de la Campaña, además de sus reglamentos y administración financiera.
- **Comité de Coordinación:** esta entidad decide acerca de los planes de acción, de la implementación de estrategias y de los planes de trabajo, además de supervisar el trabajo de la Campaña. Consta de 12 miembros (6 de ellos son representantes de las poblaciones y los restantes son representantes de la sociedad civil).

⁶⁰ Extraído de: <http://www.stophewall.org/>

⁶¹ Los miembros de los Comités de distrito son elegidos por consenso por los comités de base de las ciudades o aldeas del distrito.

- **Oficina Central:** esta oficina, ubicada en Ramallah, es la responsable de la implementación de todo el trabajo de la Campaña, bajo la supervisión del Comité de Coordinación. Asimismo, equilibra la visión de las bases con la que procede de partidos políticos, la Autoridad Palestina o cualesquiera de otros actores de la sociedad civil (tanto palestina como internacional [Comunidad internacional o solidaridad internacional]). La oficina consta de 6 miembros.⁶²

Figura: Diagrama de la estructura de la Campaña Palestina contra el Muro del Apartheid



Fuente: Presentación de Dawoud Hammoudeh

De los anteriores órganos, Hammoudeh destacó la independencia de los comités de base, pese al diálogo que éstos mantienen con la Oficina Central. Según éste, se puede persuadir a la comunidad sobre qué hacer, pero es ésta, en última instancia, la que decide, a través de su comité, cuál es la postura de su población, el diseño de su planificación estratégica, el tipo de actividades se llevarán a cabo;⁶³ y la que implementa todo lo anterior. De ahí que las bases sociales sean simultáneamente líderes y bases.

Ello es importante, en la medida en que dota a la Campaña de una estructura no piramidal ni jerárquica.⁶⁴ Así, si las tropas israelíes arrestan al coordinador general de la campaña o a cualesquiera otras personas, las personas de las poblaciones disponen de la suficiente sensibilización y herramientas como para continuar manifestándose y emprendiendo acciones por sus tierras (no por los líderes o por los partidos políticos).⁶⁵ Y ello –como manifestó Hammoudeh– ha funcionado: el año pasado se arrestó a 300 activistas en Cisjordania y la campaña ha proseguido, incrementándose, asimismo, año a año la intensidad y número de actividades.

El trabajo de la Campaña contra el Muro del Apartheid

Como ya se ha adelantado, Hammoudeh explicó que la estructura de la Campaña está orientada a trabajar en **tres niveles**: el nivel de base, el nivel central o de élites (esto es, el trabajo con los líderes de partidos políticos, las

⁶² Hammoudeh es el coordinador de la zona oeste, el coordinador de los servicios de divulgación-servicios exteriores, coordinador de la investigación sobre fomento estratégico y también coordinador de la implementación de proyectos en diferentes áreas.

⁶³ El abanico de actividades que se implementan es muy amplio. Desde actividades relacionadas con la agricultura, el medioambiente, la limpieza de las calles de las poblaciones, la rehabilitación de las tierras, eventos deportivos, campañas de educación y de sensibilización, hasta manifestaciones y confrontaciones en contra de la ocupación (las únicas que habitualmente recogen los medios de comunicación).

⁶⁴ Durante la ponencia Hammoudeh explicó pormenorizadamente la gran vulnerabilidad de las estructuras político-institucionales/piramidales (como la de los partidos políticos, las instituciones, las ONGs o las autoridades) ante un ataque a los miembros de sus diferentes estamentos (por ejemplo, líderes, secretaría general, administradores y bases sociales). Las estructuras de base (como la de la Campaña), comparadas con las anteriores, son más resilientes.

⁶⁵ Esta sensibilización y herramientas se adquieren durante el proceso de creación del comité en cada población. Con objeto de que todo el mundo convenga que algo hay que hacer, se genera un mínimo conocimiento y acuerdo sobre lo que entraña el muro (a través de actos sensibilización, conferencias, etc., dirigidas a colectivos como agricultores, jóvenes, mujeres, sindicalistas y políticos). Además, la Campaña facilita también información sobre lo que se ha hecho en otros emplazamientos. Se pueden obtener más detalles en: <http://www.stopthewall.org/>

administraciones de la sociedad civil, incluidos los ministerios de la Autoridad Palestina) y, por último, el nivel internacional (fundamentalmente a través del movimiento de solidaridad internacional).⁶⁶

Ello se traduce en las siguientes estrategias:⁶⁷ a) la Campaña moviliza y coordina los esfuerzos locales y nacionales para apoyar a las comunidades en su resistencia al Muro; b) apoya la firme permanencia de la población en sus tierras a pesar de los devastadores efectos del Muro; c) aumenta la toma de conciencia a nivel internacional sobre la repercusión del Muro en las pueblos palestinos, promoviendo la solidaridad para con las comunidades afectadas por el Muro y activando a organizaciones, movimientos y agentes internacionales para que se sumen a estos esfuerzos; d) llama al boicot internacional, la desinversión y las sanciones contra Israel (BDS),⁶⁸ y también participa en la “Campaña para el Boicot Académico y Cultural de Israel”;⁶⁹ y, por último, e) vincula la resistencia palestina contra el Muro y la Ocupación a las luchas mundiales contra la guerra, la globalización y la colonización.

Se trabaja en las anteriores estrategias (o niveles) porque cualquier éxito en una de ellas tiene sinergias positivas sobre las restantes.

Conclusión de la ponencia.

Hammoudeh señala que sólo hay dos maneras de escribir la historia: a través de los movimientos sociales o a través de la violencia.

Los movimientos sociales palestinos y sus bases no ilegítiman la resistencia armada. Ellos resisten, y son las circunstancias y ventanas de oportunidad las que hacen que se escojan unas alternativas u otras. Con todo, y pese al protagonismo mediático de las acciones armadas emprendidas por Fatah o Hamás, en Palestina han estado y están muy presentes las resistencias sin armas.

Dicho lo cual, concluye que si la Comunidad internacional no quiere una resistencia violenta, ésta tiene que darles a las personas las opciones y las herramientas que les permitan implementar otras formas de resistencia. Y la única herramienta y opción que ellos ven en Gaza y Cisjordania es el BDS.

2.2.2. “Formas de resistencias individuales y familiares en Cisjordania”.

Ponente: Silvia Jarauta

Continuando con la presentación de Hammoudeh, Jarauta apela a la importancia de legitimar otras formas de resistencia que no siempre se reconocen como tales: las formas de resistencia cotidianas (por ejemplo, las acciones individuales o familiares para llegar a final de mes, o para sobrevivir).

Recordando los trabajos de James C. Scott,⁷⁰ la ponente rescató el innovador cuestionamiento que dicho autor realizó de los criterios de colectividad, intencionalidad y altruismo que se han usado tradicionalmente para definir la resistencia. Para Scott, las formas de resistencia están principalmente determinadas e influenciadas por la intensidad y la estructura del sistema de dominación. Y, por ende, son las características de la opresión las que definirían fundamentalmente si un comportamiento constituye una resistencia; no tanto si las acciones son colectivas, intencionales y altruistas.

Siguiendo esta lógica, Jarauta explicó que realizó en Cisjordania un trabajo de campo, durante 2002-2003, orientado a entender la ocupación israelí, para así identificar formas de resistencia cotidianas.

⁶⁶ Clark relacionará tal nivel de acción con el “efecto boomerang” (ver subapartado 2.1.3).

⁶⁷ Más información en: <http://www.stopthewall.org/>

⁶⁸ El movimiento global por una campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra Israel, hasta que éste cumpla con la legislación internacional y los derechos palestinos, fue iniciado en 2005 por la sociedad civil palestina. Extraído de: <http://www.bdsmovement.net/bdsintro>

⁶⁹ La Campaña para el Boicot Académico y Cultural de Israel (PACBI, en inglés), forma parte del BDS. Hammoudeh indica que este tipo de campaña se está intensificando porque estos debates en los entornos académicos refuerzan el debate y la solidaridad dentro de sus respectivas sociedades. Enlace a esta campaña: <http://www.pacbi.org/etemplate.php?id=868>

⁷⁰ James C. Scott - *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* (1976); *The Weapons of the Weak; Everyday Forms of Peasant Resistance* (1985) and *the Domination of Art of Resistance: Hidden Transcripts* (1990).

Ayudada por muchas personas, un primer resultado de tal trabajo fue que las personas palestinas no percibían la Ocupación como un fenómeno unidimensional, exógeno y estático –tal y como proponen muchos investigadores y trabajadores en contextos en conflicto-, sino como un sistema de dominación y desposesión, con tres niveles de objetivos: en el corto plazo, usar la violencia, la anexión territorial y la restricción de movimiento; en el medio plazo, el estrangulamiento económico y la fragmentación social; y en el largo plazo, la inexistencia de un estado palestino dentro de las fronteras de 1967.

Apoyándose en esta concepción, destacó que había dos clases de estrategias que las personas palestinas de Cisjordania identificaban como actos de resistencia: las estrategias que desafían el estrangulamiento económico (resistencia económica) y –lo que denominó- las estrategias basadas en los modos de vida (resistencia política).

Las estrategias que desafían el estrangulamiento económico englobarían las siguientes acciones: estrategias de consumo y estrategias de ingresos.

- **Las estrategias de consumo** son aquéllas que implementan las familias para gestionar una reducción de sus ingresos.⁷¹ Ejemplos de éstas son la reducción de los gastos, la búsqueda de dinero de maneras alternativas (utilizando sus ahorros, vendiendo sus joyas, pidiendo créditos) o la solicitud de ayuda a la familia, vecinos o cualquier asociación.
- **Las estrategias de ingresos** son aquéllas que se emplean para diversificar el riesgo (por ejemplo, de que el puesto de control que me permite llegar al trabajo esté cerrado) para así reducir su impacto. En este sentido, por ejemplo, las familias pueden diversificar sus fuentes de ingresos o ajustar las provisiones de trabajo familiar sustituyendo a los miembros de mayor riesgo (hombres entre 16 y 40 años) por miembros de bajo riesgo (tales como mujeres o abuelos); también reducir las transacciones de dinero;⁷² o emigrar –interna o externamente-.

Una estrategia de ingresos muy importante es *el proceso de localización*. Debido a la falta de acceso a las estructuras socioeconómicas, los palestinos han transferido su producción, comercio y servicios de las ciudades a los pueblos, con objeto de reducir así el coste, tiempo y riesgo del transporte.

Por otro lado, **las estrategias basadas en los modos de vida** comprenderían aquellas acciones que, más allá del consumo y de los ingresos familiares, apuntan al objetivo a largo plazo de que exista un estado palestino dentro de las fronteras de 1967. En un conflicto en el que los temas de discusión están vinculados al espacio y a la tierra, esta resistencia se traduce en que hay un cuerpo que contribuye al crecimiento demográfico y al crecimiento de las redes de seguridad familiares; un cuerpo que es usado para la lucha armada; o un cuerpo que no emigra, sino que existe y permanece ocupando un lugar. Por eso, en la medida en que se utiliza el cuerpo para resistir, estas acciones son resistencia encarnada, corporal.

La presentación de las anteriores estrategias permitió que Jarauta sostuviese lo siguiente:

- Las estrategias que desafían el estrangulamiento económico parecen cuestionar el criterio de altruismo que usualmente se ha utilizado para definir a la resistencia.
- La gestión de la economía familiar palestina y su seguridad no pueden separarse del compromiso individual por reclamar sus derechos (por ejemplo, su derecho a la comida, a la educación, al empleo), pero tampoco pueden ser separados de las motivaciones ideológicas que entraña la lucha política, dado que estos derechos no se pierden por casualidad o irracionalmente (dichas pérdidas son una violación sistemática y deliberada del opresor). Así, en el caso de la ocupación israelí, donde el estrangulamiento económico es un objetivo claro del gobierno israelí, la resistencia económica familiar e individual es simultáneamente el fin y el resultado tanto de la resistencia como de la dominación (dado que ambas emergen de las mismas necesidades materiales).
- Del mismo modo que las acciones económicas no se pueden separar de la lucha política, los actos de resistencia encarnada también están vinculados con lo económico.

⁷¹ La reducción del ingreso se puede deber, por ejemplo, a la pérdida de empleo (porque el negocio se clausura), a la detención del cabeza de la familia, a la confiscación de las tierras para la agricultura, etc.

⁷² La reducción de las transacciones de dinero se ve acompañada, por ejemplo, de los incrementos del trueque, auto-producción, pagos en especie, contratación mano de obra familiar (sustitución de trabajo remunerado por trabajo familiar).

Jarauta concluyó su intervención señalando que **uno de los debates que mejor ilustra esta conexión entre lo político y lo económico es el de las causas del uso de la violencia**, particularmente el debate sobre los perfiles de las personas que perpetran ataques suicidas.



Frente a los análisis dominantes de Krueger, Maledocka y Berrebi,⁷³ los cuales utilizan la falta de correlación con la pobreza y el bajo nivel educativo para argumentar que los luchadores de Hezbollah y Hamas cometieron ataques suicidas por motivos ideológicos y no por motivaciones económicas; otros análisis -como el de Jawad Saleh-⁷⁴ sí explicitan el vínculo entre lo político y económico. Según éste último, por un lado, la probabilidad de cometer un ataque suicida aumenta con el nivel de violencia sufrida directa o indirectamente (a través de los miembros de la familia). Por otro lado, debido a que la pérdida de ingresos o empleo son resultado de una política de cierres (que no

obedece a ningún principio de seguridad, sino de estrangulación económica de la sociedad palestina), los ataques suicidas se reducirían si los israelíes parasen su política de cierres; también si sus “fuerzas de defensa” (IDF-Israel Defence Forces) redujesen el uso de la violencia; y si el ingreso per cápita y la tasa de empleo se incrementasen.

Por tanto, cualquier análisis de la lucha armada en Palestina no puede separar el factor económico del factor ideológico y político –como hicieron Krueger, Maledocka y Berrebi- porque ello supone, por un lado, descuidar la naturaleza de ésta y, por otro, justificar la política internacional contra el terrorismo (entendida como el uso de la fuerza/violencia, mientras se ignoran sus causas).

2.2.3. Turno de preguntas/debate

1ª PREGUNTA: *Desde la perspectiva de género, y teniéndose en mente el papel que usualmente desempeñan las mujeres en los conflictos, así como las explicaciones de Jarauta sobre las resistencias familiares, se pregunta qué clase de análisis se han hecho en la Campaña contra el Muro del Apartheid sobre las personas que participan en ésta, la manera en que lo hacen, etc. Asimismo, se inquiere si esas formas de resistencia familiares están frecuentemente lideradas por las mujeres, o si hay estudios, investigaciones, o personal investigador que aborden tales aspectos.*

En primer lugar, Hammoudeh apunta que de las cinco personas que integran los comités de distrito una es siempre una mujer y la otra una persona joven. No obstante, al margen de lo anterior, explica que lo que se está intentando en la Campaña no es forzar las políticas o las ideologías de ninguna comunidad ni tampoco la de los comités de base. Desde un punto de vista sociopolítico (de análisis y de planificaciones), la Campaña persigue crear un espacio para que las propias sociedades se expresen y se desarrollen, un espacio que depende del carácter de la sociedad.⁷⁵ A tales efectos, Hammoudeh señala que la Campaña opta por no imponer restricciones a las bases ni a los distintos comités, sean de género o de otros tipos. Lo que sí se intenta es, por un lado, alentar al gran abanico de ONG's de mujeres, sindicatos de mujeres, etc., a que se involucren en la Campaña; y, por otro, favorecer la creación del espacio sociopolítico para que lo hagan.

Por su parte, Jarauta añade que las mujeres juegan un importante rol en la resistencia palestina y que pueden ser un símbolo de ella en muchos sentidos. Sin embargo, indica que no hay mucha investigación académica que ahonde en

⁷³ Krueger, A.B y Maleckova, J. (2003). “Education, Poverty and Terrorism: Is there a Causal Connection?”. Berrebi, C. (2003). “Evidence about the Link between Education, Poverty and Terrorism among Palestinians”.

⁷⁴ Saleh, J. (2004). “Palestinian Suicide Attacks Revisited: A Critique of Current Wisdom”. Yom. B. y Saleh, J. (2004). “Palestinian Suicide Bombers: A Statistical Analysis”.

⁷⁵ En relación con el diferente carácter de las sociedades palestinas, Hammoudeh da dos ejemplos. En Jerusalén, por ejemplo, el activismo de las mujeres es muy alto y, por tanto, hay espacio social para ellas. No obstante, en zonas como Hebrón, al Sur, la educación cultural impide la participación de las mujeres en este tipo de resistencia. Ahí resultaría inaceptable que éstas pudieran ser arrestadas por los soldados israelíes.

los análisis de género. Hay artículos en los que se trata cómo las mujeres se enfrentan a distintos tipos de opresión: la Ocupación, el sistema patriarcal, y los cambios que se derivan del paso de una sociedad secular a una religiosa. Sin embargo, no conoce artículos relacionados con las resistencias a nivel familiar o individual, desde la perspectiva de género.

Por otro lado, a pesar de que Ocupación siempre esté al frente en orden de importancia, en discursos o narrativas; Jarauta hizo mención del -controvertido- documental "Palestinas: a los dos lados de la línea de tregua" (2006),⁷⁶ para destacar que muchas de las historias cotidianas de las mujeres palestinas que en él se incluían versaban sobre la violencia doméstica (que éstas padecían), y sobre el reemplazando laboral de los hombres.

Al hilo de ello, Hammoudeh comentó unos datos que indicaban una relación entre el reemplazo laboral de los hombres y la presencia de violencia de género en los hogares. En 2002-2003, tras la invasión de Cisjordania (2002) del ejército israelí, se produjeron muchos cierres de negocios. Ello obligó a los hombres a quedarse en casa, mientras las mujeres salían del hogar para trabajar. En ese momento, los matrimonios con la segunda mujer casi se duplicaron en la zona, y también creció el número de divorcios. Hammoudeh concluyó que la tensión entre los hombres y las mujeres creció, y que la venganza masculina consistió, en muchos casos, en casarse con una segunda mujer.

Finalmente Jarauta recuerda una conversación con algunas mujeres de la UNESCO, en la que éstas hablaban preocupadas sobre cómo en algunas regiones de Cisjordania las estrategias de apoyo pasaban por la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Según Jarauta, lo que les preocupaba (haciendo gala del doble discurso de los donantes) es que no querían favorecer tal tipo de estrategias, ya que si en los años venideros los cierres se terminaban, ¿quién les diría a las mujeres que volvieran a sus casas?

Como ya sucediera con la primera Intifada, cuando el conflicto se intensifica, las mujeres reemplazan a los hombres; y cuando el conflicto se relaja, éstas se ven obligadas a adoptar otros roles.

2ª PREGUNTA: *Se insta a Hammoudeh a que explique la visión de la Campaña sobre las conexiones entre las resistencias de las bases y el nivel internacional. Y, asimismo, se le pregunta si en Campaña existen mecanismos para intercambiar experiencias con las personas y organizaciones de otros contextos (por ejemplo, el Sáhara Occidental).*

En relación con el Sahara Occidental, Hammoudeh responde que se mantienen relaciones internacionales a través del Foro Social Mundial.

En cuanto a las relaciones entre las resistencias de base y la Comunidad internacional, éste señala dos aspectos. El primero de ellos es la necesidad de ponerle rostro a tu lucha, con objeto de mostrar que hay un ser humano tras ésta. No es algo puramente académico, político; tiene que haber caras y se ha de promocionar la presencia de rostros en las campañas internacionales.

En segundo lugar, éste indica que existe un debate sobre cómo dar con los actores activos, presentes en otras sociedades (aquellos que son capaces de organizar acciones o campañas), con objeto de emprender un trabajo conjunto con éstos. En su caso, son los movimientos de solidaridad de los distintos países los que informan a la Campaña sobre cuál es la mejor manera de proceder en un contexto, el sistema de poder presente en él, los grupos más activos, etc. A partir de ahí, la Campaña analiza y consensúa cómo conectar su trabajo con las diferentes campañas o actores que se hayan identificado y seleccionado.⁷⁷ Luego, a través de la retroalimentación que recibe, ésta elabora su estrategia.

Por último se indica que también existen relaciones directas entre las bases de los distintos países. Como ejemplo se cita la organización de viajes para que muchas personas jóvenes y/o estudiantes permanezcan durante un tiempo en poblaciones palestinas, o en universidades palestinas.

3ª PREGUNTA: *Al hilo de las estrategias de localización presentadas por Jarauta, se le pide a la ponente alguna reflexión personal sobre los vínculos entre éstas y la cooperación al desarrollo.*

⁷⁶ Parte de la ficha técnica del documental, así como su sinopsis se pueden encontrar en:

<http://muestradecinepalestino.com/2010/05/16/palestinas-a-los-dos-lados-de-la-linea-de-tregua/>

⁷⁷ A título de ejemplo, Hammoudeh apunta que en Gran Bretaña o en Noruega los sindicatos son muy fuertes, por lo que conviene trabajar con ellos. En cambio, en Alemania los movimiento antinuclear y pacifista son los más fuertes, y pertinentes.

En lo que a Palestina y a la cooperación al desarrollo se refiere, –para Jarauta– el quid radica en saber si las intervenciones internacionales que financian los donantes refuerzan el estatus quo, así como las dinámicas del poder presentes en la región (en especial aquéllas que acarrearán el proceso de fragmentación). Todo lo que no redunde en un cambio de lo anterior, hace más vulnerable a la población palestina, y, de este modo, es cómplice de ello. Así, desde esta perspectiva, se señala que la localización podría verse reforzada, por ejemplo, por los proyectos de cooperación que apoyasen la agricultura de subsistencia, o también por aquéllos que sustenten la solidaridad que emana de las redes de seguridad, en el nivel local.

Según Jarauta, los proyectos de apoyo a la agricultura de subsistencia no sólo contribuirían a reducir la vulnerabilidad de las personas (por darles medios de vida o de subsistencia a aquéllas que la practiquen⁷⁸), sino que también permitirían que éstas ocupasen la tierra, el territorio y controlasen recursos. Y, por ende, retarían al estatus quo. Sin embargo, los anteriores argumentos son precisamente los que impiden que la ayuda internacional financie tales proyectos. De hecho, la población de Cisjordania –según Jarauta– no capta financiación internacional de los donantes. Así, Cisjordania acusa los inmensos efectos perniciosos de 50 años de ayuda oficial.

Por otro lado, dado que las relaciones sociales también han sido intencionalmente fragmentadas y que las redes sociales de apoyo brindan asistencia a personas y familias, Jarauta rescata el llamamiento hecho por K. Nablusi y Sari Hanafi⁷⁹ a sustentar la vida asociativa que tiene lugar en el nivel micro/local (a través de sindicatos, comités populares, o de cualesquiera otras organizaciones que preserven la causa nacional palestina; no del modo apolítico y no representativo en que el Banco mundial financia a la sociedad civil).⁸⁰

Hammoudeh, por su parte, proporciona un ejemplo del sector salud en Cisjordania. Históricamente los hospitales profesionales de Cisjordania están en la ciudad de Jerusalén, lo que ha mantenido, entre otros motivos, la necesidad de que las personas palestinas fuesen allí. Recientemente se planteó la apertura de nuevos hospitales en Ramallah, Hebrón, así como en otras poblaciones. Ello motivó un debate que culminó con la siguiente propuesta: hagan los hospitales, cubran las necesidades sanitarias urgentes, den una asistencia sanitaria básica, pero asegúrense de que siempre haya casos especiales que sólo sean tratables en Jerusalén. Así siempre habrá presión de los palestinos, de la Cruz Roja-Media Luna Roja, y de los partidos y sociedades locales para que no se produzca el cierre de Jerusalén.

4ª PREGUNTA: *Se le pide Hammoudeh que exponga grosso modo el impacto de las inversiones extranjeras (en sectores industriales) sobre la Ocupación (dado que dichas inversiones constituyen una de las dimensiones de ésta, y, por ende, son uno de los frentes en los que hay que presionar a la Comunidad internacional, a través de campañas [por ejemplo, de solidaridad internacional]).*

Hammoudeh toma la palabra indicando que, si se quiere hacer una estrategia, no basta entender la situación actual; además hay que analizar cuales son los planes estratégicos israelíes en la región, para así identificar y desarrollar las estrategias de los diferentes frentes (locales e internacionales).

Israel tiene sus planificaciones estratégicas para Palestina, y durante la ponencia se comentaron los planes anunciados en 2005 para Cisjordania, durante el periodo 2005-2025.

Como ya apuntara Jarauta, los objetivos perseguidos por esta estrategia son, en el corto plazo, usar la violencia, la anexión territorial y la restricción de movimiento; en el medio plazo, el estrangulamiento económico y la fragmentación social; y en el largo plazo, la inexistencia de un estado palestino dentro de las fronteras de 1967. Ello se plasma en las aspiraciones de a) continuar confiscando la superficie terrestre de Cisjordania;⁸¹ b) confiscar el 82% del agua; c) aislar Jerusalén (capital política palestina); d) dividir en 22 guetos aislados a la población palestina (asegurándose “la contigüidad geográfica” de éstos);⁸² e) destruir la industria agrícola palestina; f) devastar el turismo;

⁷⁸ Aproximadamente el 30% de la población de Cisjordania vive de la agricultura de subsistencia (según indica Jarauta en la ponencia).

⁷⁹ Hanafi, S. & Tabar, L., 2005. The Emergence of Palestinian Globalized Elite. Donors, International Organizations and Local NGOs. Jerusalem: Institute of Jerusalem Studies.

⁸⁰ Es decir, a través de ONG's que no son representativas para las personas y que están fundamentalmente preocupadas por la inyección de fondos procedente de los donantes.

⁸¹ El muro del Apartheid, los asentamientos, las zonas militares y las carreteras de circunvalación actualmente han confiscado aproximadamente el 46% de la superficie total de Cisjordania (dato extraído de la presentación de Hammoudeh).

⁸² La contigüidad geográfica alude a la construcción 44 túneles y 34 puestos de control que sirvan de conexión entre los guetos, mientras la Comunidad internacional financia las carreteras alternativas de circunvalación (que no discurrirán por los túneles y que no usará la población palestina), tramos del muro, y obstáculos que impidan el movimiento (puestos de control, etc.).

g) prohibir las inversiones palestinas en el Mar Muerto; h) crear una fuerza laboral palestina barata, móvil y sin derechos sociales; i) empobrecer y endeudar a la población; y j) aislar a Cisjordania del resto del mundo. Asimismo, a ello hay que añadirle la intención de Israel de beneficiarse económicamente de todo lo anterior⁸³ (habida cuenta de que ya lo está haciendo).⁸⁴

Las inversiones extranjeras (en sectores industriales) son un elemento importante de la anterior estrategia, pese a que éstas formen a su vez parte de la ayuda oficial y de la financiación internacional de construcción de la paz en la región.⁸⁵ Hammoudeh lo ilustra a través del desarrollo de los siguientes proyectos industriales:

- La zona agroindustrial en el Valle del Jordán, fundamentalmente financiada por Japón, y parcialmente por otros estados, entre ellos, España.
- El proyecto turístico de Belén, financiado por Francia.
- Otros proyectos: distribución de electricidad, financiado por Noruega; distribución de agua y tratamiento de aguas residuales, financiado por Alemania; y servicios de banca, financiado por Suecia.

También indica que, además de las anteriores, hay:

- 12 grandes asentamientos industriales en Cisjordania que anunciaron proyectos de expansión en 2006-2007, y 2 asentamientos industriales nuevos. Éstos contarán con 53 inversiones gubernamentales noruegas, 35 sudafricanas, 52 británicas, y 41 suecas, entre otras.
- Zonas industriales a lo largo la frontera.⁸⁶
- 3 zonas financiadas internacionalmente: en Yenín (financiada por Alemania), en Jericó (financiada por Japón), y en Hebrón (financiada por el Banco Mundial y Turquía).

La zona agroindustrial en el Valle del Jordán.

Hammoudeh explica que este proyecto, al igual que los restantes, llegó bajo los auspicios de una nueva teoría sobre la ayuda internacional: el papel del sector privado en la construcción de la paz y en la construcción del estado.⁸⁷ Consecuencia de ello, un gran volumen de ayuda oficial se está canalizando hacia las empresas privadas israelíes, palestinas o empresas conjuntas ("joint-ventures") internacionales. De hecho, cerca del 90% de las empresas agroindustriales de Cisjordania han recibido ayuda exterior (financiándose, por ejemplo, un 30-75% de sus costes de operación [datos aportados por Hammoudeh]).

Tal expresión, asimismo, refleja la excepcionalidad terminológica de los planes estratégicos israelíes en la región. Los planes estratégicos (estatales) se refieren a la viabilidad (generalmente económica) de un área geográfica determinada. En cambio, en el caso palestino, se define deliberadamente el área geográfica de Palestina y se habla de viabilidad y contigüidad. "The need for a viable Palestinian state with **contiguity** on the West Bank" (George Bush, 2003. Cita extraída de la presentación de Hammoudeh).

⁸³ En el año 2025 se estima que Israel obtendrá un ingreso de 1.5-1.7 dólares norteamericanos por cada dólar que ingrese Palestina (dato extraído de la presentación de Hammoudeh).

⁸⁴ En su presentación Hammoudeh ofrecía, entre muchos otros datos, los siguientes: los productos israelíes copan el 35% del mercado palestino (sin incluir electricidad y gas); el 98% de la electricidad palestina procede de las compañías eléctricas israelíes, el mercado del petróleo palestino está monopolizado por Dor Alon y las compañías israelíes; el 20% de los acuíferos subterráneos de Cisjordania se utilizan dentro de ésta, mientras el 80% restante se emplea en Israel; las exportaciones de Israel a Palestina crecieron un 307% entre 1988 y 2007; las exportaciones de Palestina a Israel representan el 1% de las importaciones de éste último. También Hammoudeh destacó cómo los sistemas que se utilizan para reprimir y oprimir militarmente a las personas palestinas, ya testados sobre el terreno, ahora son implementados en otros países. Por ejemplo, las mismas compañías que han construido el muro del Apartheid también trabajan en la construcción del muro de la frontera mejicana-norteamericana, el muro entre Kashmir-India-Pakistán, entre las zonas sunníes y shiítas en Bagdad. Lo mismo sucede con la seguridad de aeropuertos británicos, norteamericanos, canadienses, etc.

⁸⁵ Un ejemplo revelador de tales sinergias, procedente del sector de la construcción, es el de los puestos de control de Cisjordania: Todos los puestos de la región han sido financiados internacionalmente, como parte de la estrategia de construcción de la paz para Israel y Palestina. Hammoudeh ofrece los siguientes datos: en 2010 USAID invirtió 1.5 millones de dólares para la construcción de uno en el norte de Cisjordania, y, por su parte, el gobierno francés va a financiar la construcción de nuevos puestos de control con 35 millones de dólares aproximadamente.

⁸⁶ Así definido –apunta Hammoudeh– ningún político sabe dónde empieza o termina la zona para construir. Esta indefinición favorece las pretensiones de Israel de que el muro sea la nueva frontera (confiscar tierras).

⁸⁷ Según explica Hammoudeh tal teoría indica que si se crean zonas industriales, se estimula el desarrollo del sector privado, lo cual favorecerá la aparición de compañías y de otros poderes económicos con interés por generar y salvaguardar la estabilidad en la zona.

A su vez, los donantes internacionales también les han recomendado a los empresarios y a la Autoridad Palestina la reducción salarial de los y las trabajadoras (a aproximadamente 300 dólares norteamericanos mensuales), con objeto de facilitar así la estimulación del tejido empresarial. Dado que las empresas son las que reciben los fondos y las que firman los contratos con los granjeros y granjeras palestinas, ello está suponiendo en Palestina no sólo la debilitación de los sindicatos, sino la creación de una fuerza de trabajo móvil, contratada diariamente, sin derechos sociales; además del consiguiente abandono de las granjas palestinas. Es, asimismo, destacable que tal fuerza de trabajo es muy rentable económicamente para Israel.⁸⁸

La zona agroindustrial del Valle del Jordán, financiada por el gobierno japonés y por otros estados (entre ellos España), posee las anteriores características, si bien agravadas por la pobreza que padece su población⁸⁹ (por ser ésta una zona militar desde 1967, en la que están restringidas la mayor parte de las actividades).

Un rasgo adicional de esta agroindustria es que se ha diseñado para que las compañías productoras importen las materias primas y los servicios de Israel, y también para que los productos se exporten a los mercados de Europa, EE.UU., o del Golfo Pérsico, sólo a través de compañías israelíes (como Agrexco). Ello no sólo es -otra vez- altamente rentable para Israel, sino que previene el surgimiento de una industria exportadora en Palestina.

El proyecto turístico de Belén.

En el distrito de Belén la Autoridad Palestina controla aproximadamente el 12% del territorio, esto es, básicamente las áreas construidas. La restante superficie es área militar, reserva natural, área C (área de control israelí). No hay tierras para la agricultura porque éstas les fueron arrebatadas, y la reserva natural limita el desarrollo de la zona. Por tanto, el turismo y la artesanía local han sido importantes fuentes de ingresos para el lugar.



El proyecto turístico francés en la zona persigue explotar el interés turístico de la región, favoreciendo (más, si cabe) que las visitas desembolsen su dinero en los hoteles israelíes de los asentamientos de Cisjordania y del este de Jerusalén.⁹⁰ Asimismo, según informa Hammoudeh, tal proyecto incluye una inversión de 35 millones de dólares en puestos de control (puestos con un acceso para turistas, otro para personas palestinas y otro comercial; de tal modo que los turistas y los peregrinos no vean a las personas palestinas).

Con respecto a los artesanos locales, el gobierno francés también ha hablado de la creación de una zona de artesanía industrial. Por un lado, ello forzaría a que tales artesanos cerrasen sus talleres, convirtiéndose así en mano de obra barata de esta empresa conjunta galo-israelí. Por otro, esto ha aumentado la tensión entre los grupos musulmanes y cristianos presentes en la zona.

De este modo, Hammoudeh concluye que no hay ningún tipo de economía por el que Belén sea viable.

Otros proyectos.

Al hilo de los 300 dólares norteamericanos de salario medio mensual para las personas palestinas, Hammoudeh comenta los problemas que experimentará dicha población (especialmente los y las jornaleras) para pagar sus

⁸⁸ "According to Israeli agricultural experts, current Israeli agricultural infrastructure and markets can enable an increase of agricultural exports by as much as 30% if an adequate and stable supply of Palestinian workers is assured" ("The Untapped Potential – Palestinian-Israeli Economic Relations: Policy Options and Recommendations", by Paltrade and Peres Center for Peace, 2006). Extraído de la presentación de Hammoudeh.

⁸⁹ Un dato que ilustra tal situación es su índice de trabajo infantil, el más alto de Cisjordania y Gaza. El 74% de las personas menores de 16 años trabajan como empleados no remunerados de sus familias, el 20.9% reciben salario y el 41.8% trabaja en la agricultura (Palestinian Children Statistics and Figures, PCBS 2007. Extraído de la presentación de Hammoudeh). Ante esta situación, Hammoudeh explica que desde 2007 se está luchando con los donantes para que éstos introduzcan una cláusula que permita controlar el trabajo infantil en la agricultura de Cisjordania. Sin embargo, éstos la están rechazando.

⁹⁰ "The Palestinian average income per tourist was around US\$200, only 15% of the Israeli income per tourist (PCBS and the Palestinian Ministry of Tourism, cited in International Alert report "Local Business Local Peace" 2006, p. 383) (Extraído de la presentación de Hammoudeh).

facturas, deudas, impuestos, etc. Se confía en que las personas palestinas sustraerán deudas con las compañías israelíes, así como con las compañías de los palestinos de clase media.

En este contexto, como ya se hiciera en Sudáfrica durante el régimen del Apartheid, se está implementando, con financiación noruega y alemana, un sistema de prepago para los servicios de distribución y consumo de agua y electricidad (suministrados en Cisjordania fundamentalmente por las empresas israelíes).⁹¹ Así ahora se están instalando contadores de agua y electricidad (previéndose, por ejemplo, que a finales de año habrá montados unos 400.000 contadores eléctricos en Cisjordania [cuando en Francia hay 200.000]).

Conclusión

Al hilo de todo lo anterior, Hammoudeh resalta que el conflicto se ha convertido en un negocio rentable en sí mismo, sobre todo para Israel, y que las inversiones exteriores de la Comunidad internacional en sectores industriales refuerzan –y, por tanto, son cómplices– de dicha situación y también del avance del proyecto sionista. Así pues, como la Ocupación se mantendrá mientras los costes humanos y económicos no se hagan más grandes que esos beneficios, Hammoudeh resalta, por ejemplo, la importancia estratégica de la Campaña BDS y de la Campaña contra el Muro del Apartheid. Una vez concluida la intervención de Hammoudeh se le agradece la anterior exposición, pues ésta no sólo ilustra muy bien la profundidad de la ocupación, sino que también plantea lo que es –o lo que implica– una paz justa.



⁹¹ A título de ejemplo se indica que el 98% de la electricidad consumida en Palestina procede de las compañías eléctricas israelíes (dato extraído de la presentación de Hammoudeh).

3. Programa del seminario

18 de marzo (viernes)

15:30-17:30 Aproximación teórica y práctica

Resistencia civil/no violenta y construcción de la paz. Marco teórico y cauces para la solidaridad internacional

Howard Clark (Presidente de War Resisters' International. Honorary Research Fellow, Centre for Peace and Reconciliation Studies, Coventry University)

Debate

17:30-18:00 Descanso

18:00-20:00 Resistance in Palestine⁹²

"Sumud" and civil resistance experience(s) in Palestine.

Dawoud Hammoudeh (Stop the Wall Campaign, Jerusalem)

Aportes y comentarios por:

Howard Clark

Silvia Jarauta (Investigadora. Autora de una tesis doctoral sobre estrategias de resistencia familiar en Cisjordania).

Debate

19 de marzo (sábado)

9:30-11:30

Sesión de debate sobre retos del trabajo de campo en países en (post)conflicto

(Dificultades logísticas, problemas metodológicos, riesgos a la seguridad, dilemas éticos, etc.).

Contribuciones iniciales por:

Howard Clark

Silvia Jarauta

Otros participantes

Debate

⁹² Esta segunda parte se realizó en inglés, sin traducción.

4. Listado de asistentes

Participantes	Procedencia
Howard Clark	War Resisters' International /Centre for Peace and Reconciliation Studies, Coventry University
Dawoud Hammoudeh	Stop the Wall
Tatiana Moura	Nucleo de Estudos de Paz (Univ. Coimbra)
João Paulo Días	Nucleo de Estudos de Paz (Univ. Coimbra)
Itziar Ruiz-Giménez	Grupo de Estudios Africanos (Univ. Autónoma de Madrid)
Lourdes Benavides	Grupo de Estudios Africanos (Univ. Autónoma de Madrid)
Elsa González	Grupo de Estudios Africanos (Univ. Autónoma de Madrid)
Silvia Jarauta	Investigadora
Itziar Mujika	Doctoranda UPV-EHU
Angie Larenas	Doctoranda UPV-EHU
Alfonso Allen-Perkins	Doctorando UPV-EHU
José Manuel González-Casanova	Doctorando UPV-EHU
Carmen del Mar Acosta	Master UPV-EHU
Laurence Thieux	IECAH
Barbara Demurtas	Convenio Palestina
Valentino Addari	Convenio Palestina
Cristina Churrua	Universidad de Deusto
Gorka Urrutia	Universidad de Deusto
Liliana Zambrano	Consultora
Edurne Aranguren	UPV-EHU
Ana Aznar Castillo	Master Hegoa
Mónica Vega	Master Hegoa
Ricardo Guzmán	Master Hegoa
Dominique Saillard	War Resisters' International / Oreka Sarea
Jokin Alberdi	Hegoa/UPV-EHU
María López Beloso	Hegoa/Doctoranda UPV-EHU
Irantzu Mendia Azkue	Hegoa/Doctoranda UPV-EHU
Iker Zirion	Hegoa/Doctorando UPV-EHU
Karlos Pérez de Armiño	Hegoa/UPV-EHU

5. Lecturas recomendadas

Durante la preparación del Seminario se distribuyeron distintas lecturas (todas ellas en formato electrónico) entre las personas que habían confirmado su asistencia al mismo.

Tales lecturas, siguiendo a los contenidos de las ponencias del día 18, se clasificaron en dos grandes bloques temáticos. El primero de ellos recogía los materiales que ahondaban en el marco teórico-práctico definido por la resistencia (fundamentalmente civil y sin armas) y la construcción de la paz, y en la dimensión transnacional de dicho marco. Mientras que el segundo incluía distintos análisis sobre el conflicto israelo-palestino y sus efectos en la región, así como un estudio de caso sobre el Movimiento de Solidaridad Internacional durante la Segunda Intifada.

A continuación se detalla una relación de las lecturas repartidas en cada grupo temático.

Relación de lecturas recomendadas sobre resistencia civil y construcción de la paz.

CLARK, Howard (2005). "Campaigning Power and Civil Courage: Bringing 'People Power' back into Conflict Transformation". Committee for Conflict Transformation Support, Review 27. Disponible en:

<http://c-r.org/ccts/ccts27/review27.pdf>

DUDOUET, Veronique (2008). "Nonviolent Resistance and Conflict Transformation in Power Asymmetries". Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Berlín. Disponible en:

http://www.berghof-handbook.net/documents/publications/dudouet_handbook.pdf

DUDOUET, Veronique y Howard CLARK (2009). "Nonviolent Civic Action in support of Human Rights and Democracy". Parlamento Europeo, Bruselas. Disponible en:

<http://www.europarl.europa.eu/activities/committees/studies/download.do?language=en&file=25679>

PAFFENHOLZ, Thania (2009). "Civil Society and Peacebuilding". The Centre on Conflict, Development and Peacebuilding. Working Paper 4. Ginebra. Disponible en:

<http://graduateinstitute.ch/webdav/site/ccdp/shared/6305/CCDP-Working-Paper-4-Civil-Society.pdf>

RICHMOND, Oliver (2011). "Resistencia y paz posliberal". Revista Relaciones Internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales. Madrid. Disponible en:

http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=267&path%5B%5D=232

Relación de lecturas recomendadas sobre Palestina.

ABU-TARBUSH, José (2009). "El conflicto israelo-palestino después de Gaza", Anuario CEIPAZ, Nº. 3, págs. 157-180. Barcelona. Disponible en:

<http://www.ceipaz.org/images/contenido/JoseAbu-Tarbush.pdf>

BARREÑADA, Isaías (2008). "Ocupación, división y debate sobre el futuro Estado palestino", Anuario CEIPAZ, Nº. 2, págs. 175-206. Barcelona. Disponible en:

<http://www.ceipaz.org/images/contenido/09.%20isaias%20barrenada.pdf>

BATNIJI, Rajaie, et al. (2009). "Health as human security in the occupied Palestinian territory". The Lancet, Volúmen 373, Issue 9669, págs. 1133 – 1143. Londres. Disponible en:

<http://www.thelancetglobalhealthnetwork.com/wp-content/uploads/Health-in-the-Occupied-Palestinian-Territory-4.pdf>

DUDOUET, Veronique (2006). "Cross-border non-violent advocacy during the second Palestinian intifada: the case of the International Solidarity Movement". Centre For Peace and Reconciliation Studies, Coventry University. Coventry (Reino Unido). Disponible en:

<http://www.civilresistance.info/seminars/urtf/Veronique>

6. Bibliografía

CLARK, Howard (Ed.) (2009). *People Power. Unarmed Resistance and Global Solidarity*. Pluto Press. Londres.

_____ (2009). Campaña de Solidaridad Internacional con Sudáfrica. War Resisters' International. En: <http://www.wri-irg.org/node/8348>

CASTAÑAR, Jesús (2010). *Breve historia de la no violencia*. Editorial Pentape. Madrid.

CANTE, Freddy (2008). *Insurrecciones no armadas*. Centro Editorial. Universidad del Rosario.

COLLABORATIVE FOR DEVELOPMENT ACTION (CDA) (2004). *Reflecting on Peace Practice Handbook*. CDA Collaborative Learning Projects. Cambridge.

CONWAY, Janet (2003). *Civil Resistance and the Diversity of Tactics in the Anti-Globalization Movement: Problems of Violence, Silence, and Solidarity in Activist Politics*. Osgoode Hall LJ.

CURLE, Adam (1971). *Making Peace*. Tavistock Press. Londres

DUDOUET, Veronique, y Beatrix Schmelzle (ed.) (2010). *Human Rights and Conflict Transformation. The Challenges of Just Peace*. Berghof Handbook for Conflict Transformation. Dialogue Series Issue Nº 9. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Berlín.

DUDOUET, Veronique, y Howard CLARK (2009). *Nonviolent Civic Action in Support of Human Rights and Democracy*. Parlamento Europeo. Bruselas.

DUDOUET, Veronique (2008). *Nonviolent Resistance and Conflict Transformation in Power Asymmetries*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Berlín.

_____ (2006). *Transitions from violence to peace. Revising analysis and Intervention in Conflict Transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Report Nº 15. Berlín.

EBERT, Theodore (1969). *Sobre la estrategia de la revolución no violenta*. Disponible en: <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article3387>

FRASER, Annette Melaine (2008). *However Long the Night, the Dawn Will Break. The Hope in Nonviolent Direct Action in the Niger Delta: A case Study of Nonviolent Protest by Women in the Niger Delta against Chevron*. University Victoria.

FINNEGAN, Amy C. y Susan G. Hackley (2008). *Negotiation and Nonviolent Action: Interacting in the World of Conflict*. Negotiation Journal January. President and Fellows of Harvard College.

GALTUNG, Johan (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Ed. Tecnos. Madrid.

_____ (1985). *Sobre la Paz*. Fontamara. Barcelona.

JARAUTA BERNAL, Silvia (2009) *Coping, Adapting and Resisting: A Critical Analysis of Risk Management during Armed Conflicts*. PhD. Thesis. Universidad de Alicante.

KARATNYCKY, Adrian y Peter Ackerman (2005). *How Freedom Is Won. From Civic Resistance to Durable Democracy*. Freedom House.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) (2004 a), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Consejería Educación y Ciencia y Ed. Universidad de Granada, Granada.

_____ (2004 b). *No violencia para generar cambios visibles*. Revista Polis. En: <http://www.revistapolis.cl/9/novio.htm>

- MARTIN, Brian (2005). How Nonviolence Works. *Borderlands e-journal*. Volúmen 4, Número 3. Disponible en: http://www.borderlands.net.au/vol4no3_2005/martin_nonviol.htm
- _____ (1989) Gene Sharp's Theory of Power. *Journal of Peace Research*, Vol. 26, Nº 2, pp. 213-22. Disponible en: <http://www.uow.edu.au/~bmartin/pubs/89jpr.html>
- MESA, Manuela (2008). Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa. *Pensamiento Propio* Nº 28. Julio-Diciembre.
- MITCHELL, Audra (2011). Quality/Control: International peace interventions and "the everyday". *Review of International Studies*. British International Studies Association.
- MORALES BERTRAND, Covadonga (2008). Explorando Conceptos: Seguridad Humana y Construcción de la paz. Editado por Frida e IECAH. Informe de actividad. Madrid.
- MULLER, Jean-Marie (1980 a). Mi opción por la no violencia. Sociedad de Educación de Atenas. Salamanca.
- _____ (1980 b). Estrategia de Acción No-violenta. Editorial Hogar del Libro. Barcelona.
- PAFFENHOLZ, Thania, y Christoph Spurr (2006). Civil Society, Civil Engagement, and Peacebuilding. *Social Development Papers*. Paper Nº36. World Bank. Washington.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos, e Iker Zirion (2010). La acción humanitaria como instrumento de construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa* Nº 51. Hegoa.
- QUMSIYEH, Mazin B. (2011). *Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment*. Pluto Press. Londres.
- RANDLE, Michael (1998). *Resistencia Civil: La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.
- REIMANN, Cordula (2002). Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos. *The Berghof Handbook for conflict transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Berlín.
- RICHMOND, Oliver (2011). "Resistencia y paz posliberal". *Revista Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales. Madrid.
- ROBERTS, Adam (2007). Civil Resistance and Power Politics: The Questions. Paper presented at the conference on Civil Resistance and Power Politics.
- SCHOCK, Kurt (2003). Nonviolent Action and Its Misconceptions: Insights for Social Scientists. *Political Science and Politics*, Vol. 36, Nº 4, Octubre. Ps 705-712.
- SCHMELZLE, Beatrix, y Martina Fischer (Ed.) (2009). *Peacebuilding at a Crossroads? Dilemmas and Paths for Another Generation*. Berghof Handbook for Conflict Transformation. Dialogue Series Issue Nº 7. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Berlín.
- SHARP, Gene, Roland McCarthy y Brad Bennet (1997). *Nonviolent action: a research guide*. Garland Pub.
- SHARP, Gene (1999). La relevancia de Gandhi en el mundo moderno. *Colección Lucha Cívica* Vol. 1 Nº2. Miami.
- _____ (1988). La lucha política no-violenta. ICECOOP. Santiago de Chile.
- STEPHAN, María y Erica Chenoweth (2008). Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict. *International Security*, Vol. 33, Nº1.
- YANACOPULOS, Helen, y Harlon, Joseph (2006). *Civil War, Civil Peace*. Open University-James Currey, Oxford.